

El Ruedo

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Año XXVI - Núm. 1.291 - 18 marzo 1969 - Precio: 10 ptas.
AÑO CONMEMORATIVO BODAS DE PLATA

PAQUIRRI

**PRIMER TORERO QUE
EN UNA SOLA TEMPO-
RADA CONSIGUE
TODOS LOS TROFEOS
AMERICANOS**

- 1.º «ROSA DE PLATA»,
DE LIMA
- 2.º «ESCAPULARIO DEL
SEÑOR DE LOS
MILAGROS», LIMA
- 3.º TROFEO DEL «SEÑOR
DE MONSERRATE»,
DE BOGOTA,
DICIEMBRE
- 4.º TROFEO DEL «SEÑOR
DE LOS
CRISTALES», CALI
- 5.º TROFEO DE «GUADA-
LUPE», BOGOTA,
FEBRERO
- 6.º TROFEO «PLAZA
SANTA MARIA»
(PORRA TAURINA),
BOGOTA, FEBRERO



todas LAS CARTAS llegan

DESDE MILAN

Don Mario Cinato, aficionado italiano y suscriptor de esta revista, se interesa desde Milán por la situación dentro de la Fiesta de su torero favorito en estos términos:

«Soy un aficionado italiano y quisiera saber de ustedes por qué el diestro José Manuel Inchausti «Tinín», que vi triunfador de la Semana Grande de San Sebastián en 1966 y del cual soy todavía gran admirador, ha desaparecido del grupo de las figuras, donde debería estar gracias a su arte y valentía.

¿Quizá esté malquisto por los «trusts», verdadera desgracia de la Fiesta Brava, junto con los ganaderos poco escrupulosos?»

Si el señor Cinato alude a la situación de Tinín dentro de los grupos de toreros hemos de aclararle que tal clasificación no es artística, sino laboral, y que José Manuel Inchausti continúa clasificado en el grupo primero, donde se le incluía la pasada temporada. Aparte de que ya ha debutado esta temporada en Alcalá de Henares, está anunciado para torear dos de las corridas de San Isidro y para despachar él solo seis toros el día del Corpus en la plaza de Gijón; por ello no creemos que haya contra él ninguna clase de antipatía, sino, por el contrario, continuará en el presente año el triunfal camino que de él esperan sus admiradores.

EL TORO Y SU AMIGO

Un amigo que se llama Manuel Bedoya y cuyo estilo de redacción nos parece tan joven que nos hace clasificar a su dueño dentro de esos años en que el hermano animal, el hermano pájaro o la hermana planta ocupan el lugar invadido más tarde por preocupaciones o arbi ciones. Dice Manuel:

«Yo vivo en Segur de Calafell (Tarragona), aquí trabajamos. Mi padre es caballista y tenemos caballos para alquilar por el verano a los turistas. Aquí hay una placita de toros, pero no damos corridas. El jefe compra algunas vaquillas para los domingos torearlas ellos, pero hace unos meses compramos un toro y yo le cogí cariño que ahora hago lo que quiera con él, lo monto en un banquillo con las cuatro patas, se hinca de rodillas, se tumba y muchas cosas más, y embiste como un león y no lo puede tocar nadie, sólo yo, y el dueño me lo ha regalado y lo tenemos aquí y por eso le escribo. Si usted quiere me escribe y yo le mandaré unas fotos de lo que hace para usted; si le gusta lo publique en EL RUEDO. Verá cómo le gusta. Contésteme, por favor, señores.»

Desde luego que sí, Manuel. Ya tienes aquí tu carta. Si quieres mandar las fotos de tu amigo el toro es menester que las acompañes con algunos datos, ganadería, etcétera, que justifiquen que efectivamente se trata de un toro bravo. De tratarse de un manso, la cosa tendría, naturalmente, mucho menos mérito.

LOS SIETE GRANDES

Don José M. García Grande, de Villaverde del Río (Sevilla), expone el tema de los llamados «trusts taurinos» con estas palabras:

«Como ustedes saben, los magníficos grandes empresarios se habían puesto de acuerdo para contratar en bloque a los toreros y ya hay varios contratados, pero sólo queda uno, que es Manuel Benítez. Ahora bien, yo pregunto: ¿Hace bien con resistirse y no contratarse de esa manera, si-

no hacerlo como siempre de uno en uno? En mi opinión tenía que no haberse consentido ninguno, pero cuando lo han hecho será porque no pueden hacerlo de otra manera. Así que entre tantos sólo hay uno que cuando lo ha hecho será porque puede y seguirá haciéndolo mientras exista en el toreo. Pues lo ponen de esta manera para que los lectores den la opinión como yo he hecho.

Junto con ésta va un boleto relleno con el nombre que creo va a ser el triunfador de las Fallas de Valencia; desearía saber si se puede mandar otro mencionando otro nombre para el caso de que Diego no lo fuera.»

Puede usted mandar tantos cuantos guste, suponiendo que le dé tiempo, siempre que sea en el boleto recortado del periódico. Su opinión sobre el otro asunto expuesto queda para conocimiento general.

DESDE BOGOTA

Don Carlos Leiva envía su misiva desde Bogotá (Colombia) para decirnos:

«De la manera más atenta me dirijo a ustedes para felicitarles por su extraordinaria revista de toros EL RUEDO, a la vez que enviarles mis mejores deseos para futuros éxitos en sus labores de periodismo.

Este corto saludo es, para que ustedes me informen sobre la forma de poderme suscribir a su revista, porque soy un asiduo lector y aquí en Bogotá (Colombia) llegan, pero se agotan.

Un favor más les pido y es: soy un malletilla y me encanta coleccionar revistas, carteles, etc., y si es posible quisiera que ustedes me obsequiaran o me vendieran carteles de las principales ferias taurinas que se lleven a cabo en este año o que se llevaron a cabo el año pasado.»

Lo de la suscripción lo hemos pasado a Administración, por lo que en muy breve plazo recibirá este colombiano noticias sobre ello. Lo de los carteles sentimos que no resulte tan fácil. No tenemos probabilidad de proporcionárselos en ninguna de las dos formas que indica.

UN ALBUM DE TOREROS ACTUALES

Don E. López es madrileño y coleccionista, según él mismo expone así:

«En calidad de aficionado a la sin par Fiesta española y suscriptor de ese semanario, me dirijo a ustedes por si es posible me «den» por EL RUEDO la dirección de algunos toreros que, por residir en Madrid, me resulta difícil localizarlos. Son...

Como les resultará curioso el porqué de mi interés por saber tantas direcciones, les diré que actualmente mato el «gusanillo» de la afición completando un curiosísimo álbum de toreros actuales y que la «cosa» va muy bien, pues ya poseo fotografías de 250 ó 300, si bien les contaré un detalle curioso: que salvo contadísimas excepciones los únicos que no han dicho ni fu ni fa fueron aquellos que hoy ocupan los 12 primeros puestos en el planeta taurino, y es lástima, pues olvidan que gracias a aquellos que sacrificamos nuestra menguada economía siguiéndoles día tras día, han llegado a estar en la cúspide. En fin, ¡son cosas de la popularidad!»

Es muy probable, ya que la vida de los famosos es bastante ajetreada. De todas maneras da gusto tratar con personas tan comprensivas

como usted, que es la primera en «echárselos un capote», aunque no haya sido atendido por aquellos a los que admira. Las direcciones que nos pide, todas ellas de Madrid, son:

Angel Teruel. Ventorrillo, 11.
José Fuentes. Avenida Islas Filipinas, 42.
Gabriel de la Casa. Hermosilla, 55.
Antonio Chenel «Antoñete». Núñez Morgado, número 7.
Dámaso Gómez. Avenida del Manzanares, 44.
Gregorio Sánchez. Avenida Menéndez Pelayo, número 39.
Andrés Vázquez. Serrano, 230, casa M.
Curro Girón. Paseo del Pintor Rosales, 48.

APODERADOS

Don M. Tusell Más, de Barcelona, es otro de los estadísticos a quienes no se les escapa detalle. Como dice que es asiduo lector de EL RUEDO, y dado que no sostenemos correspondencia particular, esperamos que leerá esta contestación a la suya, en la que dice:

«Me permito molestar su atención por si fuesen tan amables que me enviasen completados los datos del estadillo que adjunto, respecto de los apoderados de unos cuantos toreros de reciente alternativa, a efectos de pedirles datos personales y estadísticos que no figuran entre los publicados en ese semanario. Me bastaría con sólo los nombres de los apoderados, caso de que les sean difíciles sus direcciones.»

El último de esta relación, en la que se comprenden todos los nombres que da en la suya, o sea Isleño, ha renunciado recientemente a la alternativa, ingresando en el escalafón de subalternos, y los cuatro que le anteceden no tienen apoderados, por lo que le damos sus direcciones personales. De los demás, y junto al nombre del torero, figura el del apoderado con su dirección completa:

J. C. Beca Belmonte.—Manuel Cano. Núñez de Arce, 11. Madrid.
Manolo Cortés.—Alberto Aliaño. San Agustín, número 8. Sevilla.
Pedro Domingo.—Luis Baquedano. Condes de San Isidro, 47. Fuengirola (Málaga).
Angel Grau.—Vicente Larios. Puig Xuriguera, número 12. Barcelona-4.
Alonso Hernán.—Miguel Laguna. Embajadores, 94. Madrid-5.
Angel Teruel.—José Dominguín. Avenida José Antonio, 55. Madrid.
Paco Ceballos.—Curro Caro. General Perón, 2. Madrid.
Carnicerito de Ubeda.—Igual que el anterior.
Enrique Marín. Olmo, 7. Madrid-12.
Federico Navalón «Jaro». Poblado de Manoteras, vivienda 12, bloque 23, 5.º Madrid.
Manolo Quintana. Sans, 407, 1.º y 2.º Barcelona, distrito 14.
Mariano Cruz. Sierpe, 5. Madrid.
Luis Navarro «Isleño». Lope de Rueda, 39. Madrid-9.

«EL MOTIN DE ARANJUEZ»

Doña Francisca Pérez es una sevillana, que quiere saber bien a qué atenerse con respecto a su favorito, y por ello nos escribe:

«Habiendo leído en el número de EL RUEDO de la semana pasada que un señor pedía el número 1.089 donde venía el disgusto de Paco Camino y Cordobés, de quien soy gran admiradora, me gustaría que si puede ser me mandasen ese número para ver qué pasó esa tarde.»

Creemos que, efectivamente, podrá ser y pasamos su pedido a Administración para que quede complacida a la mayor brevedad.

EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y
Administración: Avenida
del Generalísimo, 142.—
Teléfonos 215 06 40 (nueve
líneas) y 215 22 40 (nueve
líneas)

Año XXVI.—Madrid, 18 de
marzo de 1969.—Número
1.291.—Depósito legal:
M-381.958



Por Juan LEON

PREGON DE TOROS

LAS DISCREPANCIAS DE SIEMPRE

No es infrecuente, tampoco, escenas como las que mostramos y que pueden tomarse simultáneamente en los tendidos.

Son percepciones que, sin duda, dependen del color del cristal con que se mira.

Un rotundo contraste de pareceres que ya existía desde los momentos que la fiesta fue Fiesta.



CON más de mil corridas de toros vistas y más de cinco mil crónicas leídas, ajenas y propias, raramente hallé en éstas coincidencias unánimes. Lo natural parece ser la discrepancia. Acudiendo a crónicas de tiempos pasados de corridas que no vi hallé en ellas discrepancias tan notorias como las de ahora. Sólo se produce la unanimidad, entonces como ahora, en los grandes fracasos y en los grandes éxitos, pero aun así no sin matices diferenciales harto notorios. En los fracasos, unos consideran la escasa aptitud del toro, su peligro, su mansedumbre o su agotamiento. Otros cargan la mano en el miedo del torero, en su inhabilidad, en su equivocación o en su falta de pundonor. Tampoco faltan quienes echan la culpa a un público hostil, que desde el primer momento obstaculizó con gritos de protesta la serenidad que debe tener el torero. Pero aún con esto, el lector queda impuesto del fracaso, y basta.

En los éxitos ocurre algo semejante, pues mientras muchos lo achacan a la ignorancia de un público bobalición sumido en un ataque de histerismo colectivo, otros consideran que con tal toro ya podría, que sólo al astado había que haber premiado, si es que no aseguran que de toro sólo tenía una leve apariencia, pues era un borrego sin codicia y casi sin pitones que se habría dejado cortar las orejas por un chaval un poco decidido.

En la actualidad, asista o no asista a algunas corridas de toros, leo con fruición las crónicas de todos los periodistas madrileños que las vieron. Si asistí, las comparo con las mías de manera especial, para juzgarme a mí mismo, primero, y para establecer las discrepancias entre unos y otros. Si no asistí, mi pretensión es más compleja, pues trato de averiguar lo que realmente ocurrió, pero resulta que me quedo sumido en la mayor perplejidad, sobre todo sometiendo a examen las crónicas de los más exigentes, de los toristas furibundos, ya que entre éstos encuentro las discrepancias más notables. Mientras uno se regocija de que gracias a Dios apareció el toro y felicita al empresario por no haberse avenido a componendas, otro

ve los mismos toros insignificantes. Mientras el primero alaba sin tasa la labor de un diestro, otro, sin negar el éxito obtenido por el mismo, le resta méritos. Entre tanto, el primero le reconoce un valor a prueba de bomba y señala que ése es el camino; el segundo afirma que abusa del pico de la muleta y otras ratonerías, lo que implícitamente niega la existencia de valor. Mientras uno elogia la seriedad del respetable, que no transigió con deslices de ningún género, otro habla de su característica ingenuidad a la hora de conceder trofeos y en el conformarse con los animalitos que se lidiaron. En fin, que uno se hace un lío y al final ha de conformarse con lo que al parecer se conforman todos los lectores: con el balance de trofeos o broncas, que en esto, como dije antes, todos son fieles, aunque cada uno lo achaque a distintas circunstancias. Lo que queda en pie es esa estricta reseña de los telegramas que luego se extraen en las redacciones: Fulanito, oreja y vuelta; Menganito, aplausos y bronca, y Zutano, dos orejas y una oreja, dicho sea como ejemplo.

Todo esto quiere decir que la estimación del espectáculo es muy subjetiva o que todo es según el color del cristal con que se mira, pues si no, ¿cómo puede ser posible que uno viera un toro bravo y bien encastado

donde otro de la misma cuerda vio un borrego tonto y docilón? ¿Cómo puede confundirse el valor de un torero que según uno derrochó con las precauciones reveladoras de miedo o picardía que otro advirtió? Me juego una mano a favor de la honestidad de ambos discrepantes, pero entonces, ¿qué es lo que ocurre? No me queda otro remedio que apelar a que esa ignorancia que con tanta frecuencia se achaca al público no es en caso alguno mayor que la nuestra.

El tan cacareado y moderno contraste de pareceres es en materia taurina tan antiguo como la propia Fiesta, pero nunca ha llegado a conclusiones coincidentes entre los más acreditados críticos de todas las épocas. Uno era lagartijista y otro frascuelista; otros, gallistas o belmontistas... Y así siempre. Me doy cuenta por la propia experiencia que puestos a ser objetivos se pasan muy malos ratos, sobre todo cuando se ve un diestro que a uno no le gusta nada, aunque esté bien, y tiene que sacrificar su gusto personal a la rendida admiración que suscita en la mayoría de sus colegas, y se ve y se desea en cambio para reconocer una tropelía en otro diestro que de antemano es santo de su devoción. La verdad, no me gusta ser discrepante, pero como se ve discrepo en otras cosas.



DIALOGO.—En el patio del Sanatorio de toreros se estableció la charla. Fueron testigos su gente de confianza que escuchó en silencio sin intervenir.



AYER Y HOY.—Dos años median entre estas dos fotografías. Dos imágenes que le valen al doctor Martínez-Fornés para establecer el cambio psicológico en el hombre y en el torero.

—¿Puede resumirse su historial taurino en rápida sucesión de ideas?

—Mi historial, más o menos, no es muy extenso ya que cuento con diecinueve años. Soy de una familia modesta; afortunadamente, sin muchos sacrificios, empecé a estudiar mi bachillerato elemental. Terminé cuarto y revalidé, pero como sentía mi gran afición a los toros desde pequeño, tal

vez por mi amistad a la casa Dominguín, desde siempre, desde siempre quise ser torero. Pero como existe una disposición en España que hasta los dieciséis años no se puede uno vestir de torero en las plazas de toros tuve que esperar a cumplir la edad. En este momento, tras acabar mis estudios elementales, estaba colocado en una oficina y al llegar a mi edad reglamente

hablé con el que en la actualidad es mi apoderado, Pepe Dominguín, para que me diese mi oportunidad en Vista Alegre. Me puso. Tuve éxito y conseguí repetir; torear tres tardes y tres noches en la «chata». Luego debuté con picadores el 22 de enero en la plaza de Fuengirola, dentro del mismo año, y reincidí en diecinueve novilladas hasta tomar la alternativa en Bur-



gos, el 30 de junio de 1967. Ese mismo año sumé cuarenta y una corridas de toros, y el siguiente, el año pasado, toreé setenta y cuatro entre España y América.

—De sus principios. De cuando se podía considerar maletilla, ¿qué recuerdos guarda?

—De aquellos tiempos todos los recuerdos perduran en la memoria de uno: los buenos y los menos buenos. Hoy los recuerdo con cariño. ¿Uno? el vestirme de torero por primera vez. Fue como el día de mi primera comunión. Son cosas tan difíciles de describir... Me faltan palabras para contarlas.

IDOLOS

—¿En aquellos tiempos de sus afanes toreros, qué torero era su ídolo?

—Todos los que conseguían vestirse de luces, cuyo mérito, para mí, era

Pregunta:
NACHO
Diagnostica:
Dr. MARTÍNEZ-FORNÉS
Fotografía:
Carlos MONTES

Traemos hoy, a dialogar en estas páginas, a Ángel Teruel. Como es costumbre, con nuestros entrevistados, hablamos de temas sin preparar. Es una charla con el hombre aunque, naturalmente, le tengamos que relacionar con su arriesgada profesión. Teniendo como base y como premisa que «Dialogar es creer en el otro», aquí el diálogo entre el hombre y el periodista.

algo supernatural, pero siempre tuve tendencia a fijarme en los toreros del arte: Antonio Ordóñez, Paco Camino, Viti... son los toreros, de entonces y de ahora, que sigo con admiración...

—¿Ha coleccionado en su cercana infancia cromos de toreros?

—He coleccionado cromos, estampillas que vendían con los chocolates...

—¿Conserva en la actualidad algunos de esos cromos?

—Pues sí... Por casa tiene que haber algunos de ellos y que pienso incorporarlos al álbum de mis recuerdos, con secuencias mías propias, y de los toreros que admiré y admiro para tener un buen álbum de toros.

—¿Qué supuso para usted la alternativa?

—Supuso mucho para mi carrera, ya que estamos entre la espada y la pared. Mi confianza en el porvenir taurino era respaldada por mi apoderado. Cuando él me la propuso yo no

me opuse, pues pensaba que los públicos me responderían mejor con los toros que con los novillos, con los que el respetable me veía fácilón, y no pudiéndome acusar de otra cosa, me tachaban de frío... y eso fue lo que me decidí a tomar la alternativa. No obstante, me decidí a pasar por mi auto-prueba definitiva; es decir, encerrarme con seis novillos en Vista Alegre, y tras el éxito de público y, sobre todo, satisfacción propia, me decidí a dar el paso adelante el 30 de junio en una corrida televisada y de tremenda responsabilidad para mí.

DINERO

—¿Tras la alternativa, qué hay para los toreros?

—Todo lo que rodea a un torero es cosa importante. Es una fase importante en nuestra vida, como lo son todas las tardes. La alternativa rompe

con una fase y abre otra más importante. Es decisivo tomarla con plenitud y, a la vez, con juventud y, sobre todo, con preparación y convencimiento de no defraudar a esa afición que animó y confía en uno. Que se sienta orgullosa de uno y que le recuerde.

—¿Qué es el dinero para usted?

—...es importante hasta cierto punto. El dinero para todos los toreros, y, por tanto, para mí, es una recompensa al trabajo y al esfuerzo que cada uno realiza... pero, en torero creo que, aunque no hubiese dinero por delante, el que tiene afición o vocación, continuaría siendo torero... cosa que no pasa en ninguna otra profesión ¡Es un veneno esto del toreo que a uno se le mete en la sangre! Considere que para mí, el dinero, es una recompensa más de lo que uno hace cada tarde sin dejar de considerar que un torero es un hombre con las mismas necesidades materiales que cualquier

otro profesional. Por ello digo que es más bien una recompensa...

PREDESTINACION

—¿Cree usted en el destino?

—Indudablemente, creo en ese destino que cada uno llevamos marcado desde el momento de nacer.

—¿Cómo entiende, qué cree por destino?

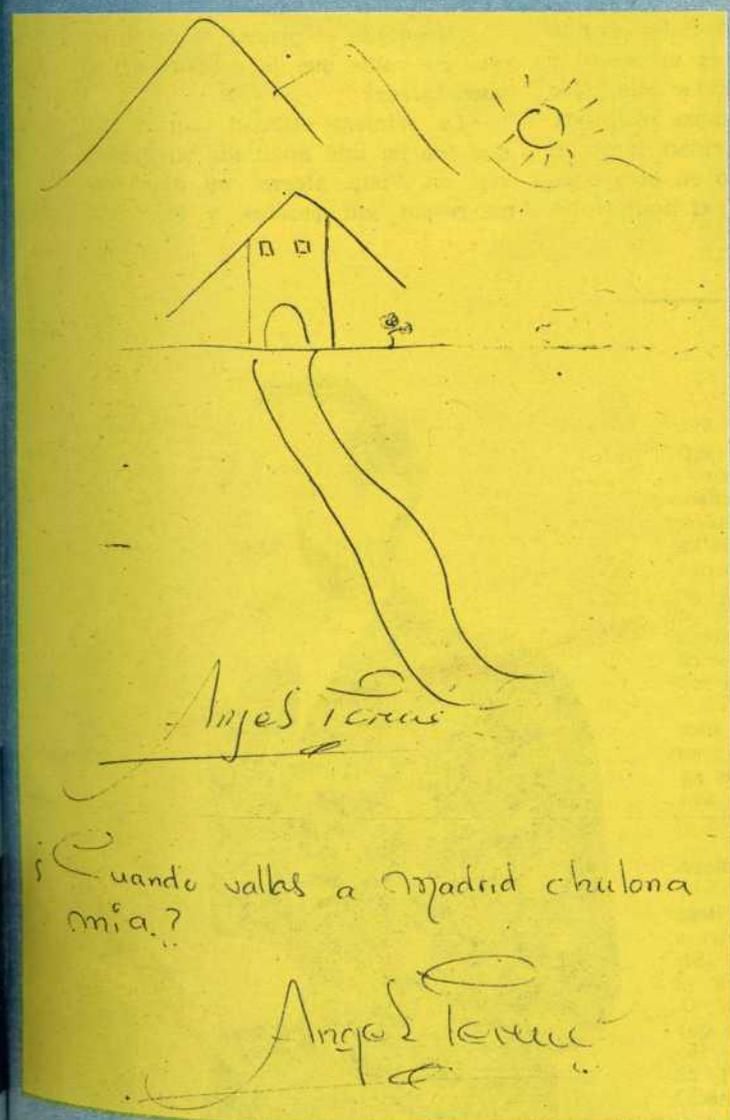
—Pienso que todos los humanos tenemos un empuje y un final. Entre este empuje y el final, una ejecutoria por la que hemos de pasar todos los humanos y responder de nuestros actos.

—¿Se considera predestinado para algún fin importante?

—Hoy me creo predestinado para ser figura del toreo.

—¿Ha oído hablar de un «tal» Amancio alguna vez?

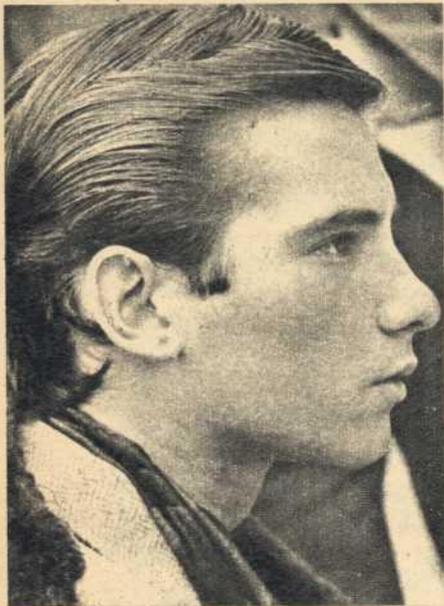
—Sí; desde luego.



EL HOMBRE A TRAVES DEL DIALOGO

ESTUDIO PSICOLOGICO DE ANGEL TERUEL

EQUILIBRIO, SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD Y NOBLEZA, CUALIDADES MAS ACUSADAS DEL TORERO



—¿Qué profesión tiene?
—Futbolista.
—¿Qué deporte le gustaría practicar?
—Me gustaría para practicar el tenis y el boxeo.
—¿Se puede considerar, a su juicio, el toreo como un deporte?

—No, de ninguna de las maneras. Sobre todas las cosas el toreo es un arte...

—Sin embargo, ¿se requiere preparación física especial para estar dos horas en la arena ante un toro?

—Aunque creo que el arte y la habilidad ha de dominar al toro, pensando en las posibilidades del oponente, pienso que el torero también ha de tener la adecuada resistencia física.

—¿Qué requiere más un torero, resistencia física o equilibrio espiritual?

—Una justa compensación entre ambos valores.

AMISTAD

—¿Qué es más difícil para usted, vencer a un toro o vencer su propio instinto?

—Más difícil dominar nuestros instintos.

—¿Cuál es su instinto más impulsivo fuera de la arena?

—El irrefrenable sentimiento contra mí mismo por no haber conseguido en el ruedo lo que tenía que haber logrado.

—¿Tiene fe en los amigos?

—Creo, y no dudo en la dificultad de identificar a los verdaderos amigos, entre las gentes que nos rodean.

—¿Cuenta con muchos y buenos amigos?

—Me rodea muy buena gente. Deseo creer en ellos y lo importante es que ninguno me ha defraudado y por ello sigo considerando la palabra amistad como una de las más hermosas. Sí, sí, tengo muchos y buenos amigos. Amistades, tal vez estudiadas, y de las que no prescindiría jamás. Son esos que har estado a mi lado a las duras... En las maduras todos se pronuncian amigos de uno...

FAMILIA

—¿Qué es un padre para usted?

—Para mí es... todo.

—¿Y la madre?

—Todo y más.

—¿Tiene amistad con su hermano?

—Con ser muy grande el concepto de amistad con mi hermano Pepe, lo que tengo es un gran cariño, superior en todo al concepto amplio que tenemos por amistad.

—¿Es consciente del sufrimiento de su madre cuando torea?

—Soy muy consciente de los sufrimientos de mi madre y de su enorme sacrificio. Pero son momentos decisivos y entonces he de olvidarme... de todo.

EL HOMBRE. — Media hora duró el diálogo. Treinta minutos que le cundieron mucho al torero madrileño. Respuestas claras e inteligentes



—¿Cómo la tranquiliza?
—Intento hacerlo de todas formas. Acompañándola con mi presencia en tiempo que me es permitido antes y después de la corrida. Con besos con todas esas cosas que se nos ocurren a los hijos de familia. Pero yo sé que no hay tranquilizante eficaz para una madre que sabe al hijo ante el peligro. Es un sacrificio de la madre que calibro, pero que nunca sabré corresponder ni con besos ni de ninguna manera...

MUJER

—Con sus diecinueve años, ¿sabría describir a la mujer?

—Yo la describiría tal como es. ¡Fenómeno...! Una mujer, cuando entiende a un hombre —y en nuestra profesión es difícil que nos comprenda—, si entiende a un torero, con todo lo que de sacrificio le supone, los sinsabores y los sufrimientos que implica, supone para el torero una gran compensación muy satisfactoria...

—¿Tuvo novia alguna vez?

—No, nunca.

—A su juicio, ¿el torero debe casarse?

—Creo que todo hombre debe casarse. Al menos, el que lo considere adecuado. Pienso que el matrimonio, cuando se lleva bien, es un reconocimiento para el hombre, que puede compensar, en parte, ese otro cariño inolvidable de la madre.

—¿Qué virtudes especiales ha de tener la esposa de un torero?

—Muchas, y muy especiales. Por lo tanto, lo primero querer al torero y que el torero la quiera a ella. Que tengan amor, fe y esperanza recíproca. Es la trilogía de la felicidad, tanto en nuestra profesión como en otra cualquiera. Tras el trabajo, el hombre ha

de encontrar tranquilidad y sosiego en lugar de cavilaciones.

ESCUELA

—Usted es bachiller elemental. Fue a la escuela. ¿Recuerda aquellos tiempos?

—Fundamentalmente me acuerdo de mi mala calidad de estudiante. No me gustaba enfascarme con los libros y no precisamente porque fuese torpe. Estoy convencido que cuando una

MANOS.—Y durante esos treinta minutos, las manos, señalan un nerviosismo que no ha reflejado ni el rostro ni su claro hablar

persona se propone hacer algo en cualquier manifestación de la vida, si tiene fe, lo consigue. Y yo, en aquellos tiempos, ya tenía puesta mi vida en los toros... ser figura del toreo. Y esta idea me distraía de las otras. Cuando podía hacia «novillos» en el colegio, perdiendo el interés por las otras asignaturas. Me escapaba a la Casa de Campo con mi hermano, y todas esas cosas que hemos hecho todos los que nos vestimos de luces... Gran sacrificio para mí hasta que mi padre me concedió «excedencia» en los estudios y me pude dedicar más a la práctica inicial del toreo.

COLOR

—¿Recuerda el primer dinero u objeto de valor que le proporcionó su buen torear?

—La primera utilidad taurina creo que fue en una novillada sin picadores, en Vista Alegre; mi apoderado me regaló mil pesetas, y ese fue el

I

Dos años fueron suficientes para convertir a un simpático mozalbete en Angel Teruel. Quiero decir: el sello carismático de los escogidos sustituyó a la sonrisa y a los ojos iluminados por el mundo de fuera. De ahora en adelante tendrá que cerrar los ojos para ver mejor.

Con su mano y antebrazo inmovilizados por la escayola, es lo más parecido a un águila abatida por el plomo en el ala.

Retrasa el reloj, colocado en su muñeca derecha. Parece que no llega nunca la hora de dejar a su brazo en libertad. ¿Será éste el motivo por el cual el doctor Paul D. White —el cardiólogo que trata a Eisenhower— lleva siempre un reloj de pulsera en cada muñeca?

II

Un duende de la orto-



primer dinero que gané en esta profesión, de la que estoy orgulloso.

—Nuestra Fiesta es color. ¿Con qué color, fundamentalmente, identifica nuestra Fiesta?

—Con el blanco.

—¿Por qué blanco, precisamente?

—Lo veo así. Y sobre todo ahora que algunos opinan que el toreo está pervertido, y no es cierto. El toreo y todos los toreros somos la gente que repartimos más nobleza entre todas las profesiones arriesgadas... Contra

los comentarios desatados sobre los toreros, afirmo, recalco y proclamo que somos la gente más blanca y limpia que anda por el mundo.

RELIGION

—¿Cree en Dios?

—Sí.

—¿Qué le pide en esos minutos que preceden al paseillo, cuando usted ora en la capilla?

—Mucha suerte, que salga bien la

corrida y pueda cortar las orejas para satisfacción mía.

—¿Qué entiende que es morir?

—Es acabar con una vida que uno ha llevado, según la edad que haya tenido y ese es el fin de la vida.

—¿Espera de la otra vida?

—Sí; es la esperanza que nos mantiene a los creyentes.

—Cuando está en peligro, ¿de quién se acuerda?

—De superar ese peligro que se cierne.

—¿Supersticioso?

—No. Más bien «manioso». Mi manía consiste en pequeños detalles. Como, por ejemplo, si un día quedé bien en un albero y recuerdo que la taleguilla me la enfundé empezando por la pierna derecha, la fecha próxima quiero repetir la suerte...

—¿Le preocupa la oscuridad?

—Todo lo contrario, me agrada.

HOY

—¿Qué le sugiere la Gran Vía madrileña cuando pasea por ella?

—Que estoy en mi Madrid de mi alma, que le quiero muchísimo y no tiene comparación con ninguna de las capitales que acabo de visitar en América. Ahora soy capaz de calibrar la enorme prosperidad de nuestra Patria y del importante nivel de vida que disfrutaban los españoles.

—¿Le asustan los viajes en avión?

—Que me encuentre joven y fuerte y «aquello» se mueve mucho y que me puedo quedar allí y entonces me pongo a temblar...

—¿Dónde se encuentra con más seguridad: en el aire, en el ruedo o en su propio coche?

—Siempre cuando lo que hago es lo que me gusta y es lo que me tira. Es decir, torear.

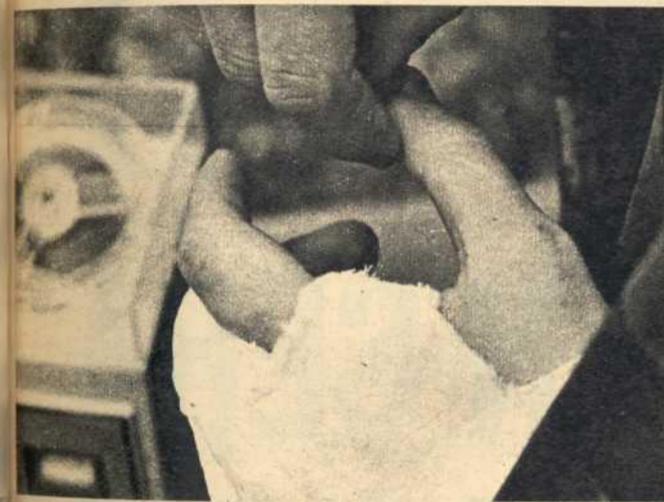
—¿Le complace la velocidad?

—La velocidad y el vértigo.

—¿Profesión que considera más parecida a la Fiesta nacional?

—Ninguna. Ahora bien; profesiones de mérito parecido por su riesgo a los toros, el boxeo. El boxeador tiene mérito, arte y un riesgo indudable...

—Desde luego. Pero el k. o. taurino es más incruento a mi modo de entender. El toro no negocia el «tongo».



EL DOCTOR DICE...

lido el nombre de un enclave geográfico, especialmente rico en pinturas rupestres del Neolítico, en las que aparece ya el toro salvaje —generalmente, en grupos— acosados por hombres armados con arcos y flechas. Siglos después se denominarán túrolenses a los naturales de esta provincia, para mí entrañable.

La rúbrica se limita a subrayar el nombre, ligeramente ascendente, y con un adorno en su centro: ecuanimidad.

El dibujo es ingenuo. Un camino que, ¿nos lleva o nos saca de casa? Un portal grande, siempre abierto, sin puerta para cerrar. Dos ventanas, como dos ojos. Porque el hombre inventó la ventana no para iluminar su hogar, sino para atrapar un retazo de cielo.

Y todo ello, en soledad. Lo mismo que el dibujo de Sancho Alvaro. En contra de lo que se pien-

sa, cuanto mayor es el triunfo de un hombre, más sólo se encuentra. Acaso por estar siempre acompañado. La compañía, para sentirla como tal, requiere la perspectiva de la distancia en el espacio y en el tiempo. Hay enamorados que no se encuentran porque uno está siempre mucho más cerca de donde mira el otro.

La hija de un Presidente de la República que todavía vive, me confiaba en la consulta que, de los tres «exilios» de su padre, el más solitario fue el de su Presidencia.

III

Angel Teruel esperó hasta cumplir los dieciséis años. En vez de enterrar en invierno nuestras ilusiones, nuestros sueños, esperanza es sembrarlos, plantarlos, y esperar confiados la prima-

vera. Así esperó, trabajando en una oficina.

Al vestir por vez primera su traje de luces, entra en la liturgia de la Fiesta. Desde entonces, cada trofeo será una reliquia. Como el día de su primera comunión...

Cree en el destino. Acaso, como yo, piensa que, al nacer, nos concede una cita la suerte y otra la muerte. Pero no sabemos el lugar, ni la hora. Ni siquiera cuál de las dos llegará primero.

Fue un mal estudiante, pero no por distraído ni por torpe —basta leer la agudeza de sus respuestas—, sino porque su interés estaba lejos. Ignora muchos libros, pero sabe también muchas cosas que no enseñan los libros, sino la vida. Y no cabe duda que la vida de un torero enseña mucho. «A lidiar la adversidad», en

para la bras de Alcázar de Velasco. Así debían pensar quienes nombraron a Mazzantini Gobernador Civil de Guadalajara.

Identifica nuestra Fiesta con el color blanco. Comprendemos ahora mejor su comparación del primer día vestido de luces con su primera comunión.

La policromía de la Fiesta, para muchos, se reduciría al blanco y negro, como todavía en las mejores películas.

En al-Andalus, el blanco es el color de los vestidos de luto. Abu-l Hasan al Husri, el Ciego, lo justifica bellamente: «¿No me ves a mí, que me he vestido con el blanco de las canas porque estoy de luto por la juventud?»

Y es blanca, como el alba, porque ninguna hora es tan peligrosa para los humanos como el filo del

amanecer. O como el albero.

Por todo esto, le atrae también la oscuridad.

Por no salirse de la fe religiosa, no acepta la superstición. Utiliza un vocablo muy exacto y garboso para definir la ambivalencia de superstición-religión que todos llevamos dentro y que yo nunca había oído: «manioso».

Confiesa sinceramente su miedo en el avión. Frente al toro, cuenta con su arte y la fuerza subyugante de su valor. Subyugar se inventó pensando en los toros. En el avión se siente incapaz de cualquier actuación.

En todo caso, no es Angel Teruel de esos hombres a quienes nada proporciona tanta arrogancia, ni yergue tanto su figura, como el miedo.

S. MARTINEZ-FORNES

TORERO Y POLITICA

CONFERENCIA Y CLAUSURA DEL CURSO

Por R. DIAZ-MANRESA

LLENO.—Para escuchar la disertación del excelentísimo señor don Guillermo León Valencia se llenó el Salón del Casino Mercantil e Industrial de Madrid.



Lección del doctor don Guillermo León Valencia en la Peña «Los de José y Juan» bajo la presidencia del señor Fraga Iribarne

«El porvenir de la Fiesta constituye un común denominador de la raza hispanoamericana», dijo el ilustre conferenciante

Fotos: Carlos MONTES

El pasado viernes tuvo lugar la clausura del ciclo de conferencias de la Peña Taurina «Los de José y Juan», presidida por el Ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne. A la solemne clausura, con el salón lleno, asistieron figuras de la política, del arte y, naturalmente, de los toros. El conferenciante, don Guillermo León Valencia, ex Presidente de Colombia y actual embajador de dicho país en España, había levantado expectación, y eligió un tema muy sugestivo para su charla: «El torero y la política».

El turno de oradores —porque fue noche de oratoria— lo abrió el presidente de la Peña «Los de José y Juan», don

Joaquín Casas y Vierna, que dedicó palabras de agradecimiento al señor Fraga por asistir al acto. «Su presencia aquí —dijo— indica la preocupación, el interés y la inquietud que el Gobierno de España siente en estos momentos por la Fiesta de los toros.»

Seguidamente hizo uso de la palabra don Gregorio Marañón Moja, director del Instituto de Cultura Hispánica y presidente de la Federación Nacional Taurina. Puntualizó que era muy difícil presentar al señor León Valencia. «En todo caso, nosotros, los asistentes y los componentes de la Peña, nos deberíamos presentar a él.» Y con el recuerdo de un

par de gratas anécdotas de su estancia en Bogotá, cedió la palabra.

A continuación, don Guillermo León Valencia empezó su conferencia, señalando que era aficionado a la Fiesta desde niño y a la política desde joven, y que siempre había observado analogías entre ambas actividades. «En ambas —dijo—, el enemigo no es el toro ante el torero, ni el Tribunal ante el opositor, sino el público, que es inalcanzable, tanto para el torero como para el político, y que decide la suerte de ambos, muchas veces con veleidad y no siempre con justicia.» En ocasiones no vale el mejor pase o el más admisible gesto para alcanzar el favor del público. La psicología de las masas ha sido siempre un peligro y seguirá siendo un misterio.

Recordó sus tiempos de aficionado, cuando vino a España de embajador en 1951. Y fue a los toros con don José María de Cossío. «No nos entendíamos. Cuando yo aplaudía con fervor, él me miraba socarronamente. Cuando él aplaudía, yo permanecía impassible. Después de eso decidimos no ir juntos más a los toros.» La anécdota, graciosa, vino a colación para establecer la diferencia que existe entre el público taurino hispanoamericano y el español. El hispanoamericano es efusivo y cordial, y el español, más entendido, más sabio. Pero la belleza del arte se aprecia en todas partes cuando surge.

Estableció después el señor León Valencia las analogías existentes entre los tercios de la lidia y las actividades del político. El paseillo tiene mucho que ver con la aparición de los políticos en los ruedos electorales. En los lances de capa, el torero muestra su habilidad, y también el político tiene que torear en las plazas públicas y, especialmente, en los



TRADICION.—A subrayar, cómo siempre que está en Madrid, la presencia de Blanca Belmonte en las conferencias de la clásica Peña.

TOREO Y POLITICA

PRESENTADOR.—Palabras de Gregorio Marañón:
No hay que presentar al orador. Somos nosotros los que debemos presentarnos a él.»

Parlamentos. La pica no sólo sirve para calibrar la bravura del toro, sino para saber su aguante. Y tener aguante es tan importante para el político, que de él depende el éxito.

Las banderillas son un adorno. He visto poner en el Parlamento impresionantes pares de banderillas al quiebro.

Con las faenas de muleta se puede hacer olvidar intervenciones mediocres en capa o banderillas. Es la hora del prestigio y de la consolidación, tanto para el torero como para el político. Es la hora en la que no se pueden admitir derrotas, porque terminan con la carrera del político.

Se puede matar —continuó diciendo— avanzando o recibiendo. Unas veces el político debe avanzar al enemigo o esperar para derrotarle. «No obstante, a mí me ha gustado más entrar a volapié.»

Se preocupó más adelante por los precios desorbitados de las entradas. Y pidió que no se deje fuera de las plazas al pueblo, ya que es una Fiesta popular, cuyo porvenir constituye hoy, entre otras cosas, un común denominador de nuestra estirpe inmortal, cimentada sobre la sangre, la lengua y la fe comunes.

«No hay torero sin heridas ni político sin cicatrices», añadió a continuación.

Terminó recordando el descubrimiento de América por los españoles y aludió a la hermandad de las naciones hispano-americanas con España. «Ahora, todos juntos, debemos influir en el camino de la humanidad. En el año 2000 seremos 700 millones de hombres unidos por la sangre, la lengua y la afición a los toros.»

Los aplausos, que interrumpieron muchas veces al orador, fueron, al acabar, una clamorosa ovación.

Como final del acto, el presidente de la Peña, señor Casas y Vierna, dio lectura a las conclusiones surgidas a lo largo de este doceavo cursillo de conferencias.

Conclusiones dirigidas al Ministerio de Información y Turismo: que se dedique más espacio a la Fiesta de los toros en los medios informativos y que se formen en las Escuelas de Periodismo profesionales competentes para ejercer la crítica taurina.

Conclusiones dirigidas al Ministerio de la Gobernación: agradecer a la Dirección General de Seguridad su interés por terminar con los fraudes; exigir el cumplimiento del Reglamento Taurino, especialmente en lo que se refiere a los artículos 74 (edad, defensa y trapío de las reses, 85 (petos), 94 (picadores), 134 y 135 (defensas y edad de los toros con inhabilitación a los que incurran en la tercera infracción); publicar las multas a raíz de la imposición y no a final de temporada, y derogar la disposición que prohíbe la entrada a las plazas de toros a los menores de catorce años.



ORADOR.—Política y toros, temas del señor León Valencia. Humor y valentía su tratamiento. Y, sobre todo, una entrañable hermandad.

LIDER.—Gesto tribunicio en el señor Casas Vierna al acallar las ovaciones que acogieron sus propuestas. El Ministro Fraga sonrío.



LO QUE NO SE DIJO EN LA CONFERENCIA

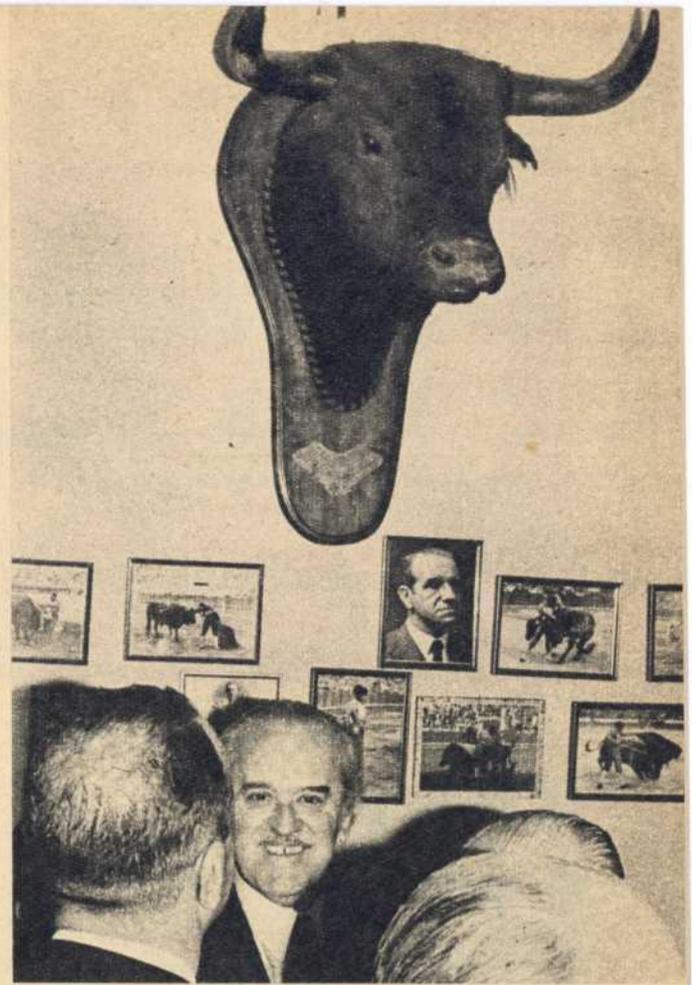
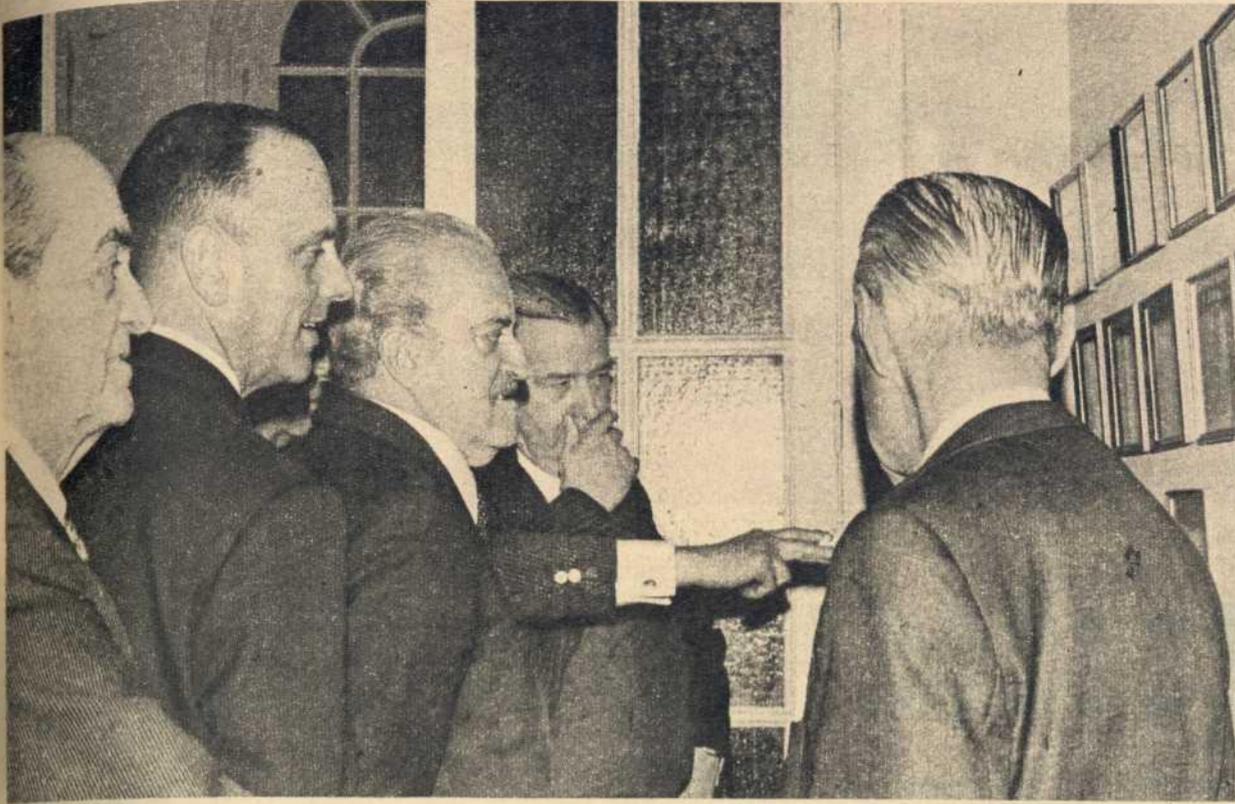
El conferenciante, actual embajador de Colombia en España, fue presentado por don Gregorio Marañón, director del Instituto de Cultura Hispánica y presidente de la FNT

Las ilustres personalidades visitaron los locales de la Peña y presidieron la cena de clausura del Cursillo de Conferencias de la presente temporada invernal



VISITA.—Después de la conferencia, los señores León Valencia y Fraga Iribarne visitaron el local de la Peña de «José y Juan».

RECUERDO.—Una pose de los ilustres visitantes ante el trofeo de la cabeza del primer toro que mató Juan Belmonte en Madrid.



Por «Don Antonio»

SI agradable había sido escuchar la lección del doctor León Valencia —amigo entrañable, apellidos que parecen jalonar la ruta del Cid desde las leonesas murallas de Zamora, que fueron preámbulo de Santa Gadea, hasta la gran hazaña mediterránea del campeón castellano—, tanto o más grata fue la prolongación de la velada, primero en

la tertulia del saloncillo y después en la cena de clausura del ciclo de conferencias.

Pude acercarme al ilustre conferenciante para solicitar de él las cuartillas de su lección, a fin de hacer de ellas regalo a nuestros lectores, y tuve la satisfacción de que al amable asentimiento del embajador de Colombia se sumaron los elogios del señor Fraga Iribarne para nuestra revista EL RUEDO, al reputarla como la más indicada por su prestigio —dijo el Ministro— para difundir la conferencia entre los aficionados de todo el planeta de los toros. Lo que, con cordial gratitud, me honro en consignar.

Tras unos momentos de charla, los directivos de la Peña —encabezados por los señores Casas Vierna y conde de Colomby— acompañaron a sus ilustres huéspedes al local social que tienen en los mismos locales del Círculo de la Unión Mercantil, donde les estuvieron mostrando los recuerdos, grabados y trofeos conseguidos por sus héroes en los años veinte.

—¡Qué fuerza, qué musculatura, qué vigor...! —glosaban los anfitriones al indicar los toros que José y Juan lidiaron y que perpetúan las fotografías.

—¡Fijense en la envergadura de las astas! —matizaban ante la de un toro derribado por certera estocada.

—Es el toro de Badajoz... Lo mató Juan —aclaraban más tarde.

Y unas veces don Joaquín Casas, en su entusiasmo de noche eufórica, y otras Colomby, al que se le iban los ojos hacia el ayudado por bajo de José, siguieron charlando con entusiasmo de toros.

LA HORA DE LOS BRINDIS

La cena fue, como todos los años, de vigilia, pues la clausura se celebra consuetudinariamente en viernes de cuaresma, y sea por propósito austero de la Peña o por colaboración entusiasta de la cocina del Círculo, la magra pitanza marinera responde con plenitud a la ocasión penitencial.

Pero mientras se come pescado se habla de carne. De los kilos que ponen los toros en primavera, del natal de los reventales, del rigor deseable en la exactitud de fechas del herradero... Don Justo, que está a mi derecha, trae de su archivo particular la foto de un cebón

cornilargo de Buenabarba que en tiempos mató Julián Cañedo; digo lo de cebón por el aparato muscular y velamen del toro, que en vez de Buenabarba parece de Todalabarba.

Juan Martín rechaza —una vez más— que se le hable como ganadero, y afirma, como aficionado, que no hay posibilidad de vulnerar la disposición sobre el herradero, y que en 1972 estarán todos los ganaderos en el cuatreño. Del Moral —que ha visto afectadas las actividades de su Peña universitaria por las circunstancias de la Universidad— opina que aunque lo del cuatreño sea cierto, no faltará quien lo ponga en tela de juicio y siga haciendo leña del árbol de la Fiesta.

Bobby Deglané explica cómo mató del primer rejonezo a un utrero que rejoneó en su debut como caballero en plaza y cómo en las dos o tres ocasiones en que ha actuado después sembró de rejones la arena sin encontrar toro. Casi entró en la conversación el tema de Urtain, pero se le puso rápidamente el veto y volvimos al cuatreño, para consolarnos de las soledades gastronómicas en que nos sumía la merlucilla en salsa.

González Velayos charló amablemente conmigo de sus discrepancias con algunas de mis tesis. Y decía de un artículo que publicó nuestro colaborador Juan M. Rico:

—La verdad es que ese artículo de las fotos del afeitado no se puede refutar; pero... lo que pasa es que ese Juan M. Rico tiene facilidad de pluma...

Lo cual me hizo gracia, y me gustará que la charla se pueda prolongar en ocasión de manos prosopopeya.

Porque estábamos ya en la hora del ofrecimiento —que hizo el señor Casas Vierna en breves y sentidas frases— y en el brindis final, a cargo del señor Fraga Iribarne. Este fue de una sinceridad meridiana:

—Si los toros fuesen algo que se les hubiese ocurrido ahora a los españoles o un invento que alguien me propusiera por primera vez para estimular el turismo, seguramente no accedería a su implantación. Pero los toros son una realidad española que hemos hallado a nuestro alrededor. Están pintados en Altamira, fueron utilizados con fuego en las astas en las luchas ibéricas con los

cartagineses, se ven en los capiteles medievales, junto a los de Guisando se inició la unidad de España, y fueron juego y destreza de la nobleza hasta que al abandonarlos ésta entraron en la plaza los peones de origen popular para lidiarlos a pie... Son una constante histórica en España, y por eso encuentre normal que se dirijan estas peticiones a mi Ministerio para conservar y promover la Fiesta...

Las palabras del Ministro me parecían importantes, por sinceras. No tuve que fingir su satisfacción durante la noche, pues su gesto alegre y cordial era



FIN DE TEMPORADA.—El otro mano a mano —el de los retratos de José y Juan— pasa a esperar el cursillo del año que viene...

bien expresivo; no tuvo que fingir una adoración de aficionado excepcional a la Fiesta para dar a sus palabras el aplomo y la seriedad de una aceptación de sugerencias, de una ponderada toma en consideración. En esta ponderación —más que, en otro caso, en una alegre euforia— se halla mi mejor esperanza de aficionado.

Hubo una final alusión, agradecida y cordial, del señor Fraga Iribarne a un histórico «¡Viva España!», salido de los labios del embajador León Valencia en ocasión memorable...

Y ya solamente me queda a mí una palabra, dirigida a todos, y muy en especial a los de la Peña de «José y Juan»: enhorabuena.

BRINDIS.—Palabras finales del Ministro señor Fraga Iribarne: «Los toros son una realidad de España.» Esperanzado optimismo.

**TRAS SUS RESONANTES
TRIUNFOS EN AMERICA, REGRESO
A ESPAÑA Y EN
LAS DOS PRIMERAS FERIAS
NACIONALES, ESTO:**

(Fotos JESUS y VALENCIA.)

Esto en Valencia



MIGUEL MA

CASTELLON: 6 OREJAS VALENCIA: 3 OREJAS

¡Y a hombros por las calles!

Esto en Castellón



ARROQUEZ

¡ESTA EMBALADO
Y ES EL AMO!

LAS CORRIDAS DEL MES DE ABRIL EN SEVILLA

Las corridas a celebrar en la plaza de la Maestranza sevillana durante el mes de abril sumarán doce en total, pues a las celebradas con motivo de la Feria hay que añadir la del día 6, Domingo de Resurrección. Sus carteles serán como sigue:

- 1.º abono. 6 de abril. Domingo Resurrección.
1 toro de don Pedro Salas, para DON RAFAEL PERALTA
6 toros del señor conde de la Maza, para CURRO ROMERO, LIMEÑO y ANTONIO BAREA, que tomará la alternativa.
- 2.º abono. 11 de abril.
7 toros de don Salvador Guardiola, para DON ANGEL y DON RAFAEL PERALTA, y los toreros ALFREDO LEAL, RAFAEL DE PAULA y ANTONIO BAREA.
- 3.º abono. 12 de abril.
6 toros de don Alvaro Domecq, para JAIME OSTOS, PACO CAMINO y JOSE MARTINEZ «LIMEÑO».
- 4.º abono. 13 de abril.
6 toros de don José Benítez Cubero, para VICTORIANO VALENCIA, CURRO ROMERO y PALOMO «LINARES».
- 5.º abono. 14 de abril.
6 toros de don Carlos Urquijo, para ANTONIO ORDOÑEZ, SANTIAGO MARTIN «VITI» y ANGEL TERUEL.
- 6.º abono. 15 de abril.
1 toro de don Fermín Bohórquez, para DON FERMIN BOHORQUEZ.
6 toros de don Gerardo Ortega, para JAIME OSTOS, VICTORIANO VALENCIA y MANOLO CORTES.
- 7.º abono. 16 de abril.
6 toros de los señores Herederos de don Carlos Núñez, para ANTONIO ORDOÑEZ, PACO CAMINO y MANOLO CORTES.
- 8.º abono. 17 de abril.
6 toros de don Lisardo Sánchez, para SANTIAGO MARTIN «VITI», PALOMO «LINARES» y ANGEL TERUEL.
- 9.º abono. 18 de abril.
6 toros de don Fermín Bohórquez, para ANTONIO ORDOÑEZ, ALFREDO LEAL y CURRO ROMERO.
- 10 abono. 19 de abril.
6 toros de don Antonio Pérez para JULIO APARICIO, PACO CAMINO y PALOMO «LINARES».
- 11 abono. 19 de abril (noche). Corrida extraordinaria, con motivo de la inauguración del nuevo alumbrado eléctrico.
7 toros de don José Luis Martín Berrocal, antes Concha y Sierra, para el rejoneador señor CONDE DE SAN REMY y los toreros RAFAEL DE PAULA, ANDRES HERNANDEZ y GABRIEL DE LA HABA «ZURITO».
- 12 abono. 20 de abril.
1 toro de don Carlos Urquijo, para DON ANGEL PERALTA.
6 toros de don Eduardo Miura, para JOSE MARTINEZ «LIMEÑO», ANDRES HERNANDO y ADOLFO ROJAS.

MARCADOR DE TROFEOS 1969

(Hasta el 16 de marzo)

Matadores	Corridas	Orejas	Novilleros	Corridas	Orejas
Miguel Márquez	3	9	Jacobo Belmonte	2	0
Santiago Martín «Viti»	3	3	Simón Casas	1	4
Francisco Rivera «Paquirri»	2	4	Gregorio Lalanda	1	4
Fernando Tortosa	2	4	Sebastián Martín «Chano»	1	3
Ricardo de Fabra	2	3	Manolo Amaya	1	2
Antonio Ordóñez	2	3	Curro Machano	1	2
Bienvenido Luján	2	2	Vicente Martínez «Levantino»	1	2
Miguel Mateo «Miguelín»	2	2	Salvador Vega «Gallardo»	1	2
Vicente Punzón	2	0	Juan de Aragón	1	1
Angel Teruel	1	3	José Luis Segura	1	1
Gabriel de la Haba «Zurito»	1	2	Ramón Fernández «Portorriqueño»	1	0
Victoriano Valencia	1	2	David Gutiérrez	1	0
Paco Camino	1	1	Rafael Infante	1	0
J. M. Inchausti «Tinín»	1	1	T. Librero «Bormujano»	1	0
Diego Puerta	1	1	Vicente Linares	1	0
Paco Asensio	1	0	Alonso Morillo	1	0
Manolo Cortés	1	0	José Sáez «Otro»	1	0
			Fidel San Justo	1	0
			Máximo Valverde	1	0

Novilleros	Corridas	Orejas	Rejoneadores	Corridas	Orejas
Tóbalo Vargas	9	25	Eduardo S. Torres «Bomba»	4	6
Manuel Rodríguez	4	11	Rafael Peralta	1	4
Manuel Alonso «Herrerita»	4	2	Antonio Ignacio Vargas	1	4
Lorenz del Olmo	3	7	Francisco Mancebo	1	1
Manuel Maldonado	3	5	Alvaro Martínez Conradi	1	0
Miguel Ramos «Miguelte»	3	5			
J. L. Sánchez «José Luis»	3	5			
Julián García	3	4			
Juanito Muñoz	3	4			
Henry Higgins	3	3			
M. Libreros «Marcelino»	3	2			
Rafael Torres	3	2			
Antonio Castillo	3	1			
Manolo Rubio	3	1			
José Luis Parada	2	8			
José Miguel Álvarez	2	5			
Raúl Sánchez	2	5			
Francisco Ruiz Miguel	2	3			
Julio Vega «Marismeyo»	2	2			
Santiago López	2	1			
Antonio Rojas	2	1			

NOTA.—Nuestro «Marcador de Trofeos 1969» sólo recoge las actuaciones de los diestros que han toreado en España en lo que va de temporada. Las de aquellos que lo hicieron en plazas extranjeras antes que en ruedos españoles—como el caso de Mondeño y José Julio—no figurarán en nuestra relación hasta que actúen en nuestro país si bien se les contabilizará, llegado ese momento, las que tuviesen toreadas fuera de España (menos América).

PLENO DE LA FEDERACION REGIONAL TAURINA

El pasado domingo se reunió en Madrid la Federación Regional Centro de Peñas Taurinas con asistencia de representantes de treinta y nueve Peñas de las cuarenta que forman dicha Federación.

Entre otros acuerdos, adoptaron los siguientes:

Designar «Aficionado ejemplar 1968» a don Gregorio Marañón Moya, Presidente de la Federación Nacional Taurina y Director del Instituto Internacional de Cultura Hispánica.

Declarar desierto el título de «Peña ejemplar 1968».

Redactar un escrito dirigido al Excmo. Sr. Ministro de Información y Turismo, solicitando mayor atención para la información taurina en los medios de comunicación dependientes de su Ministerio y especialmente en la televisión.

Por nuestra parte nos complace subrayar el título de aficionado ejemplar que muy merecidamente ha sido discernido a nuestro querido amigo el señor Marañón Moya, en cuya labor al frente de la Federación tienen puesta los afiliados su más firme esperanza.

RONQUILLO, ENFERMO Y NECESITADO

Durante muchos años, la plaza de toros de Madrid tuvo una voz ronca y potente que cortaba, con sus acerbos comentarios, el silencio de expectación que envolvían las grandes faenas. Sobre las aprobaciones o desaprobaciones genéricas de la ovación o la bronca, la frase o grito de Ronquillo montaba una opinión concreta, apasionada por el fuego de una afición constante, terca e intransigente.

Luis Pelayo, conocido por «Ronquillo», no ha sido nunca un «reventador», sino un espectador exigente, que, con frecuencia, ha obligado a los diestros a superarse, y que más de una vez ha encendido en entusiasmos atentos la indiferencia del público. Ahora Luis Pelayo se encuentra enfermo de gravedad y en una situación económica precaria, que demanda el apoyo de sus amigos. Vive Ronquillo estos penosos momentos en su casa (calle Eduardo Olmos, número 42), y algunos diestros, que recibieron en la arena sus críticas o sus aclamaciones, han llevado al doliente su afecto y sus corcos.

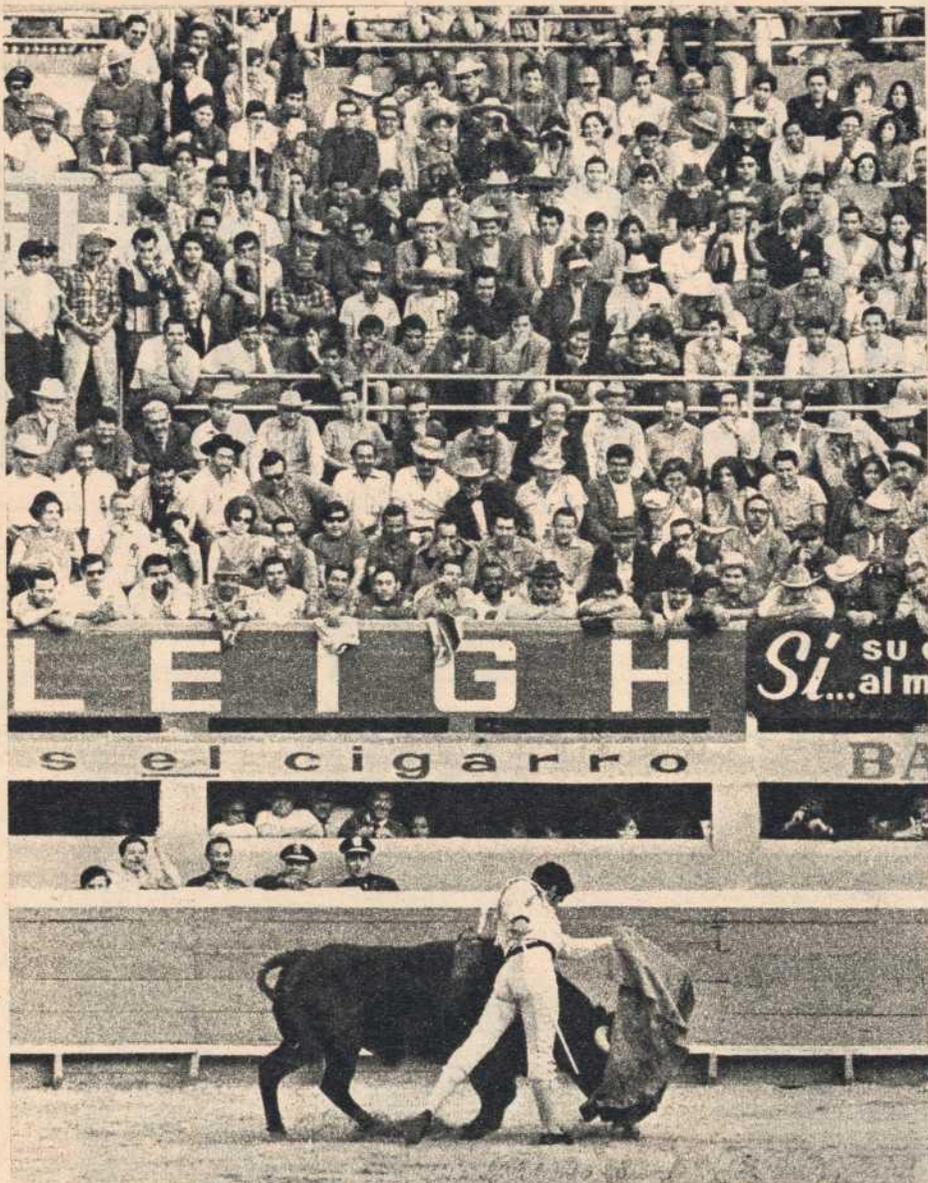
Se trata de un caso de necesidad, y el popularísimo y locuaz aficionado recibe, como es debido, la solidaridad generosa del mundo de los toros.

RICARDO DE FABRA!!



EL TORERO QUE EMOCIONA COMIENZA LA TEMPORADA CON DOS EXITOS ROTUNDOS: SALE A HOMBROS DE VALENCIA. ES PREMIADO EN CASTELLON

FABRA, EL TORERO IMPRESCINDIBLE YA, EN TODAS LAS FERIAS DE POSTIN



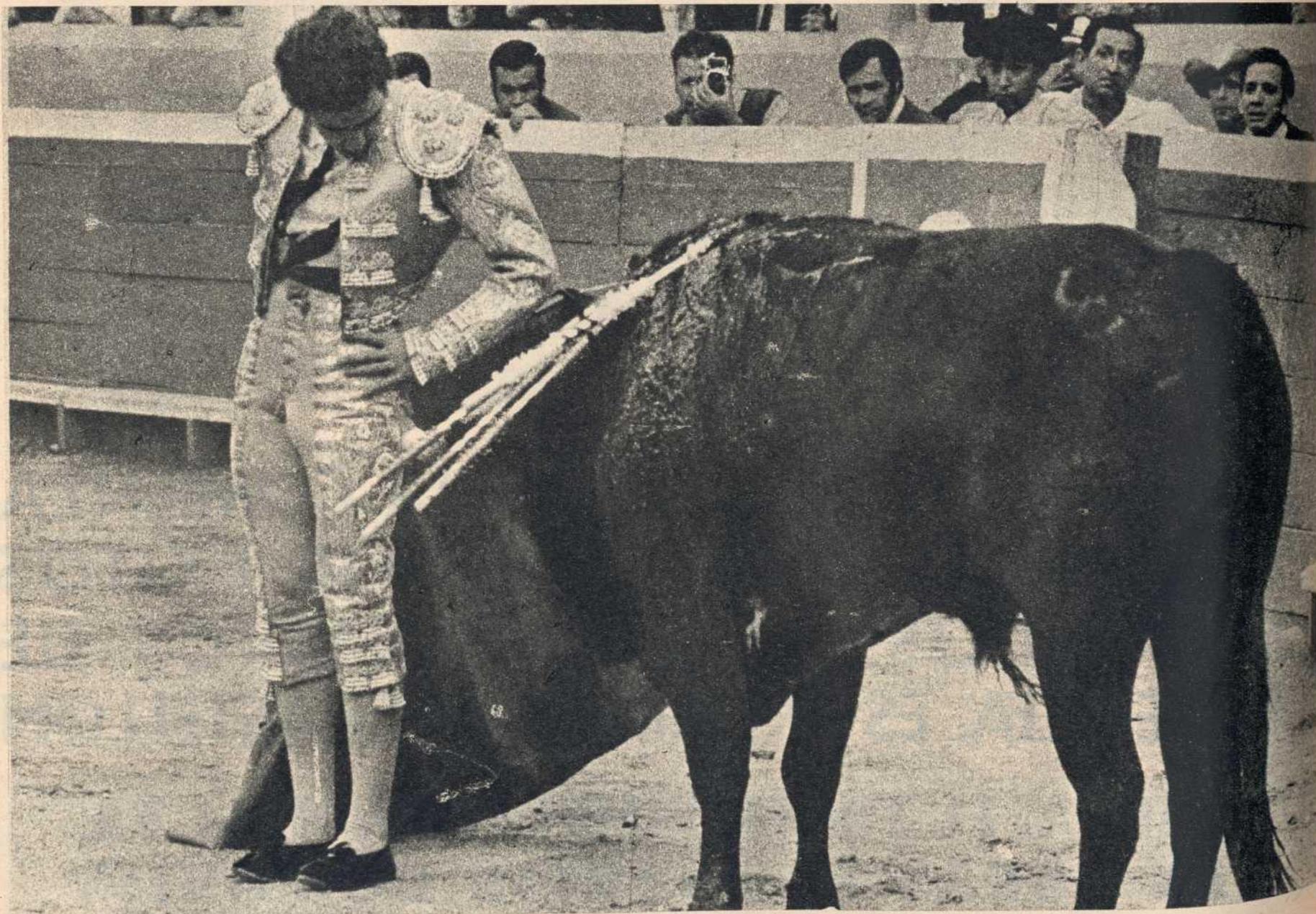
MANOLO

«EL MEJICANO
DE ORO»

**PRONTO
EN ESPAÑA**

*

Este es el marathón
de MANOLO MARTINEZ ➔



LO MARTINEZ

- 7** CORRIDAS TOREADAS
- 9** OREJAS CORTADAS
- 3** RABOS
- 3** SALIDAS A HOMBROS
- 7** CARTELES DE
«NO HAY BILLETES»

TRIUNFAR ES EL UNICO
VERBO QUE CONJUGA
«EL MANUEL GRANDIOSO
DE MONTERREY»





COMIENZOS.—La presidencia, con los galardonados, momentos antes de dar comienzo el acto.



GANADERO.—Don Felipe de Pablo Romero se hace cargo de la placa de plata, trofeo concedido a la ganadería a que pertenece «Potrico».



PAQUIRRI.—Recoje los honores ganados legítimamente durante las pasadas fiestas de la Merced. (Foto VALLS.)



DAMASO.—Premio por actuaciones de conjunto en la Monumental en toda la temporada pasada.



SUBALTERNOS.—Manuel García recibe, por delegación, el premio otorgado al banderillero Morenito de Córdoba.

El viernes, a última hora de la tarde, tuvo lugar en Barcelona, en los locales de la Terraza Martini, la entrega de las III Placas de Plata de «Solidaridad Nacional» —importante rotativo barcelonés— y los II Trofeos «Martini», a los triunfadores de la temporada taurina en la Ciudad Condal de 1968.

Lleno de gala en la Terraza. Presidió la entrega de placas y trofeos el director del citado periódico, don Clemente Pamplona y la directora de la Terraza, señorita Ana María Bargone, quien dio comienzo al acto con unas palabras de bienvenida a todos los presentes. Seguidamente, don Clemente Pamplona dirigió un breve parlamento en el que, tras hacer historia de los trofeos, agradeció a la Terraza Martini la excelente acogida y la colaboración prestada para el mayor éxito de los actos celebrados para la entrega de las Placas y Trofeos.

A continuación, el crítico taurino del citado periódico, don Ricardo Huertas, como secretario que había sido del Jurado

DAMASO GOMEZ Y PAQUIRRI RECIBIERON LAS PLACAS DE PLATA DE «SOLIDARIDAD NACIONAL» Y LOS TROFEOS «MARTINI»

DON FELIPE DE PABLO ROMERO RECIBIO LOS PREMIOS CONCEDIDOS AL TORO «POTRICO»

que concedió estos premios, dio lectura a las dedicatorias grabadas en las placas, siendo Marisa de Leza, la gran actriz de nuestro teatro, quien procedía simultáneamente a la entrega de los galardones.

En primer lugar, recogió su Placa de Plata y el Trofeo «Martini» don Felipe de Pablo Romero, en representación de la ganadería de su mismo nombre y a la que pertenece el toro «Potrico», lidiado en la Monumental el día 23 de mayo pasado, que fue indultado por la afición por su bravura y nobleza.

A continuación se hizo entrega de los mismos premios al matador de toros Dámaso Gómez, triunfador de la temporada por el mejor conjunto de actuaciones.

Seguidamente recogió los suyos el diestro Francisco Rivera «Paquirri», como triunfador de las corridas de las pasadas Fiestas de la Merced. Concretamente, por su brillante actuación del día 24 de septiembre.

Por no haberse podido desplazar a Barcelona, los trofeos concedidos a Morenito de Córdoba y Curro Reyes, como mejor banderillero y mejor picador de la temporada, respectivamente, fueron recogidos por Manuel García «Espartero» y Práxedes Montero.

En nombre de todos los premiados hizo finalmente uso de la palabra don Felipe de Pablo Romero, quien agradeció muy especialmente al periódico «Solidaridad Nacional» la Placa de Plata otorgada al toro «Potrico», así como a Terraza Martini el trofeo del mismo nombre otorgado al citado toro. En nombre de todos los galardonados, a los que felicitó muy cariñosamente, agradeció los premios que acababan de recibir. «Los premios —dijo— por otorgarse en Barcelona, ciudad de tanta solera y donde la temporada taurina es tan dilatada como importante en número y categoría de los festejos, son de un gran valor para quienes los reciben.

Entre los asistentes al acto recordamos a don Valentín Domínguez Isla, director del periódico «La Prensa»; don Enrique del Castillo, director de «Diario de Barcelona»; críticos taurinos y comentaristas de todos los medios de difusión barceloneses; empresario de los cosos de Barcelona, don Pedro Balañá; doctor Olivé Millet; ex matadores de toros Pedrucho y José María Clavel; los diestros Curro Limones, Luis Barceló, Pablo Gómez Terrón, Manolo Amaya; numerosos subalternos que viven en la Ciudad Condal y buen número de aficionados, así como los presi-

dentos de las distintas Peñas y Clubs taurinos de Barcelona.

Asistieron también al acto los siguientes críticos taurinos que formaron parte del Jurado que concedió recientemente las Placas y Trofeos: don Julio Ichaso, de «La Vanguardia»; don Rafael Manzanao, de «Hoja del Lunes» y de nuestro semanario en Barcelona; don Emilio López-Oliva «Paíto», de «Tele Expres»; don Juan Fontanet, de «El Mundo Deportivo»; don José A. Cerezuela «Descuarte», de «Radio Juventud-La Voz de Cataluña»; don Manuel Margarito «Clarín», de «La Prensa» y «Fiesta Española»; don Ricardo Huertas, de «Solidaridad Nacional».

Numerosas señoras y señoritas, con su presencia, dieron realce al acto, que continuó con un «cock-tail» que se prolongó hasta bien avanzada ya la noche. Registramos, por último, la presencia de don José Flores «Camará», hijo, y del señor Morales, apoderados de los diestros Paquirri y Dámaso Gómez, así como otros destacados hombres de negocios taurinos residentes en Barcelona o expresamente desplazados para la entrega de los trofeos.

M. MARGARITO
Fotos: SEBASTIAN

EL DIA DE SAN JOSE, EN EL PUERTO, ALTERNATIVA DE ANTONIO PEREZ

PADRINO: EMILIO OLIVA - TESTIGO: JEREZANO

JEREZ DE LA FRONTERA. (De nuestro correspondiente, Manolo Liaño.)—Nada más empezar se aglomeran las noticias taurinas. Sí, porque en enero prácticamente no las hubo y en febrero, entre lluvia, frío y terremoto se nos fueron los veintiocho días. Marzo ha entrado con mejor aspecto climatológico y el sol, que luce de vez en cuando, hace que el tema de la gran Fiesta de España alcance su nivel.

Al primer espada que hemos visto estos días ha sido a Luis Parra «Jerezano», que entre El Puerto de Santa María y Rota ha montado una escuela taurina y que está dispuesto este año a torear muchas corridas de toros.

Luego hemos hablado con Enrique Barrilaro, empresario de la plaza de toros de El Puerto en unión de Diodoro Canorea, y con Canorea, exclusivistas de Rafael de Paula, sosteniendo una sabrosa charla para EL RUEDO con el señor Barrilaro,

hombre cordial y afable cien por cien, con el que siempre da gusto hablar.

—Vamos a ver, empresario, ¿cuándo empezará la temporada en El Puerto?

—El día de San José.

—¿Corrida o novillada?

—Una corrida de toros abrirá el fuego.

—¿Cartel?

—Emilio Oliva, Luis Parra «Jerezano» y Antonio Pérez, de San Fernando, que en esta corrida tomará la alternativa.

—¿De qué vacada serán los toros?

—De una de Jerez.

—¿Nombre?

—García Romero y Hermanos.

—Ahora que tanto se habla del precio de las localidades, ¿cuáles serán los que regirán para esta corrida?

—Señor Liaño, eso aún no está decidido. Pero serán precios muy baratos con objeto de que asistan al festejo, a la alternativa de Antonio Pérez, los aficionados de

toda la provincia, al menos.

—Asistirán, Enrique.

CAMINO, PAULA Y PALOMO, EN LA FERIA

Una copa de «jerez» —estábamos en la capital del vino— y vuelta a las preguntas y, naturalmente, a las respuestas.

—Enrique, ¿qué hay de la Feria?

—En El Puerto, los días feriados, Canorea y yo daremos una novillada el sábado 26 de abril y una corrida de toros al día siguiente, aparte de algún que otro festejo de menos categoría.

—¿Están los carteles ultimados?

—El de la corrida, sí.

—¿Qué maestros tomarán parte en ella?

—Paco Camino, Rafael de Paula y Sebastián Palomo «Linares».

—¿Toros?

—De don Alvaro Domecq y Diez.

—¿Diestros para la novillada?

—Hasta ahora solo está

contratado en firme Julio Vega «Marismeño».

—¿Posibles otros toreros para acompañar al diestro de Sanlúcar?

—Tal vez el sevillano Rafael Torres.

—Falta el tercer espada.

—Prácticamente faltan dos espadas porque, insisto, solo está en firme Marismeño.

—¿Buen «fichaje», empresario!

PAULA TOREARA EN LA FERIA DE SEVILLA

Nos tomamos otra copa de «jerez» —conste que sólo fueron dos para no ir cojos— y continuamos el diálogo, ahora en torno al gran torero de Jerez, Rafael de Paula, al que llevan en exclusiva esta temporada don Enrique Barrilaro y don Diodoro Canorea, tanto monta.

—A ver, Enrique, ¿toreará mucho esta temporada Rafael de Paula?

—Yo creo que sí.

—¿Corridas en firme en estos momentos?

—Pongamos doce.

—¿Plazas?

CAMINO, PAULA Y PALOMO, CON TOROS DE DON ALVARO DOMEcq, CARTEL DE LA CORRIDA DE LA FERIA DEL PUERTO

—El Puerto de Santa María, Barcelona, Palma de Mallorca, Algeciras, Sevilla...

—Bueno, Enrique, Paula toreará en Sevilla, ¿en la Feria o después de la Feria?

—En la Feria, Manolo.

—¿Una corrida o dos?

—Veremos.

—¿Y en Jerez?

—¡Hombre!

—¿Toreará o no toreará Paula?

—¿Usted que cree, señor Liaño?

—Yo creo que sí, que toreará.

—Pues, si usted lo cree...

PREGUNTA A ALVARO DOMEcq

Pasemos a otras cosas. Concretamente a una pregunta que quiero formular.

Con el ruego de su acuse de recibo quiero preguntar —y pregunto— a mi buen amigo Alvaro Domecq y Romero, ¿vuelves este año a los ruedos?

Hago esta pregunta, Alvaro, porque veo tu nom-

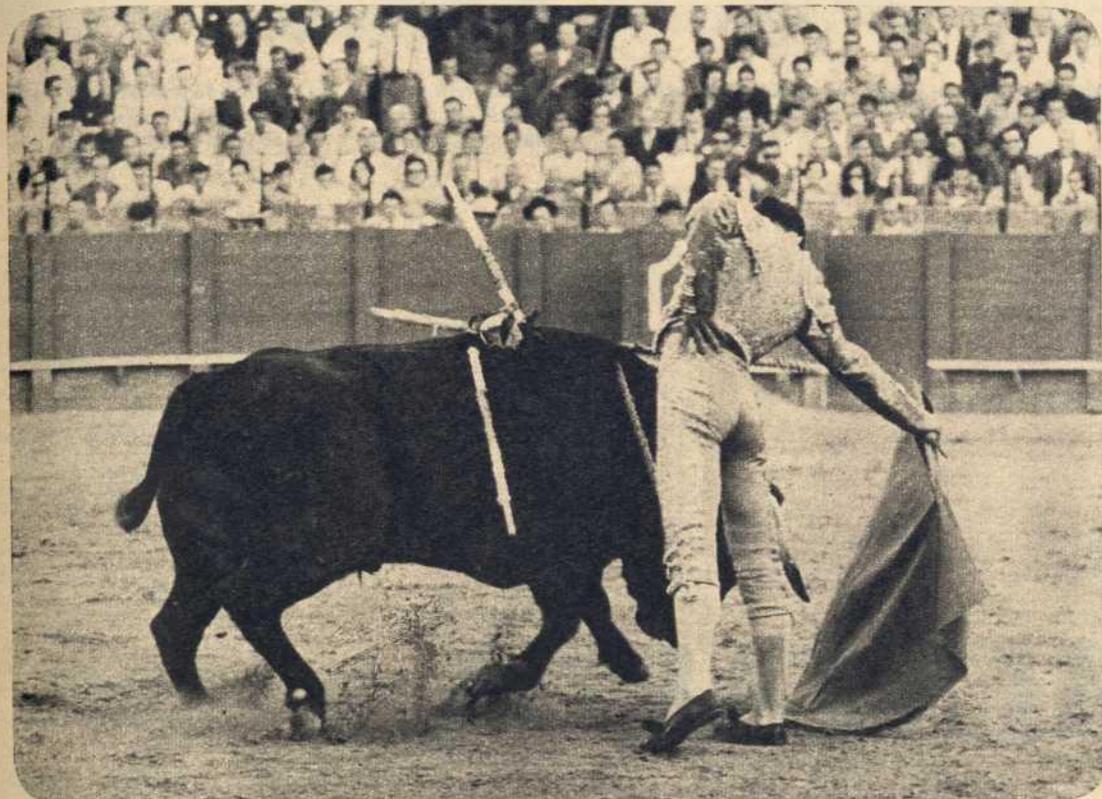
bre en los carteles de muchos festivales y, claro, me huelen esas actuaciones tuyas, querido Alvaro, a lo que bien pudiera llamar «puesta a puntos». Yo creo que te estás poniendo a punto para reaparecer muy en breve. Pero quiero que me lo confirmes tú. Acúsame recibo, por favor.

HOMENAJE A LIMENO, EN SEVILLA

Cuando este número de EL RUEDO salga a la calle, Sevilla estará rindiendo un gran homenaje al torero de Sanlúcar, José Martínez «Limeño» al que, en el curso de un acto que se celebró el martes día 11, a las ocho de la noche, en el hotel Alfonso XIII de la capital andaluza le fue entregado el Trofeo VI Oreja de Oro, instituido por nuestro colega el diario «Sevilla», trofeo que Limeño ganó el año pasado con sus sensacionales actuaciones en la arena de la Maestranza. Centenares de sanluqueños estuvieron presentes en el acto.

RAFAEL TORRES

EL MAS FIEL INTERPRETE DE LA ESCUELA SEVILLANA



Barcelona, 16 de marzo de 1969: fecha inolvidable para la afición catalana, en la que **RAFAEL TORRES**, en su segunda tarde, obtiene una verdadera apoteosis, con **VUeltas al Ruedo, Orejas y Salida a Hombros** por la puerta grande.

Su forma de ejecutar el toreo, le proclaman hoy como el más completo **TORERO** de la época actual.





FABRA.—El torero de la tierra demostró voluntad y un buen quehacer en la arena. Sobre todo en el que cerró plaza, al que cortó las dos orejas.

SEGUNDO TERCIO.—Miguelín y Paquirri alternaron en banderillas, siendo ambos muy aplaudidos.

(Fotos CERDA.)

BOXEADOR.—Urtain, la revelación boxística del año, presenció la corrida del domingo. En sus manos, una de las orejas que le envió el diestro galardonado.

VALENCIA

VALENCIA, 15. (Servicio especial.)—Hacia un viento endiablado en este sábado festivo de la primera corrida de toros de Fallas. Un aire huracanado y juguetón que en ocasiones, se entretenía en hacer su remolino y todo en el centro del albero valenciano. Desde el principio hasta el final hubo viento y, así, por este fenómeno natural, ya adivinamos desde el principio todo eso que usted está pensando ahora: poco íbamos a ver. Sí; porque ya se sabe sobradamente que el enemigo público del toreo es el aire. ¿Qué pasó, pues? Pues pasó que el protagonista de la corrida fue el ventarrón reinante y, con él, los deseos de los tres hombres de la terna. El moreno Miguel Mateo «Miguelín», el mocetón Francisco Rivera «Paquirri» y el ardoroso torero de la tierra Ricardo de Fabra, que se las entendieron —se las entendieron cuando pudieron, claro— con seis astados de don José Mari Pérez Tabernero Montalvo, de Salamanca, bien puestos de cabeza, con cuerna afilada y en suficiencia y, en general, sosos. ¡Lo que faltaba! Viento y toros sosos. La conclusión es clara: doble peligro para los de luces. O triple. Porque digamos ya de entrada que, pese a los pesares, los tres han buscado con ahínco y voluntad de la buena el éxito final, arriesgando siempre, jugándose la siempre, porque una vez sí y otra también el enemigo invisible dejaba al descubierto los cuerpos al desviar los engaños, cortaba el ritmo cuando lo había, descaradamente frustraba lo que con tanta paciencia se trataba de ejecutar. Que hubo voluntad a raudales lo prueba el decir que las seis faenas fueron de música y, por descontado, de emoción, llegándose a caldear el ambiente en muchas ocasiones.

MIGUELÍN, A PUNTO

Miguelín, sobradamente, con sitio. Sabiendo siempre lo que hace y por qué lo hace. Luchando siempre lo indecible. Y en ese lugar que pudiéramos llamar «indecidiblemente acompasado», la gran virtud de esa garra que Dios le ha dado y que sirve para que, casi a las primeras de cambio, se meta al público en el bolsillo. Torero sin trampa y valiente por demás. Y a la vez artista. Una oreja en el primero —pinchazo sin soltar y estocada forzándose— y en el otro perdió el premio al colocar media que produjo vómito, precedida también de un pinchazo. Hubo aplausos y el diestro hubo de saludar desde los medios.

PAQUIRRI, SIN SUERTE

Paquirri ha vuelto a demostrar su gran momento en esta tarde valenciana. Está

COMENZARON SUS CORRIDAS GRANDES DE FERIA

PRIMERA CORRIDA: Orejas para Fabra y una para Miguelín

SEGUNDA CORRIDA: Tres orejas para Miguel Márquez

UN GRAN ENEMIGO: El viento

sobradamente con sitio, más puesto que antaño. Si no más puesto artísticamente, sí con más garbo, más hondura y más salero, porque esto del salero y la garra está visto que hoy por hoy lo busca la afición tanto más que el arte puro. Buena faena, en general, a su primero —soserón, y al que no hubo forma de hacerle bajar la cabeza— que se vino abajo a la hora de pasaportar: dos pinchazos sin soltar y una estocada entera. Se esfumó el premio por esta circunstancia, hubo muchos aplausos y Paquirri, malhumorado por la circunstancia, se negó a saludar. En el otro, quinto de la tarde, redobló sus esfuerzos y también al final tuvo el santo de espalda al usar el acero —no había forma de igualar al toro—, que contabilizó tres pinchazos y media estocada. Cuando rodó el bicho, el silencio se hizo en la plaza.

BANDERILLAS: MANO A MANO MIGUELÍN-PAQUIRRI

Habían banderilleado los dos matadores aceptablemente a sus primeros enemigos, y el público les pidió lo propio en los segundos de sus lotes. Aceptaron ambos y, en uno y otro, surgió el bonito número de los brindis que tanto gustan al público cuando quien los ejecuta son dos matadores de la talla de Miguelín y Paquirri. Miguel brindó a Paquirri y le invitó a colocar un par, el primero de ese toro. Y viceversa en el toro último del de Barbate. Cuatro pares buenos a cada bicho. Dos y dos. Y luego los adornos de ambos maestros, jugueteando, cruzándose, dándose el toro mutuamente. Y los aplausos en los tendidos. Es bonito esto y merece la pena.

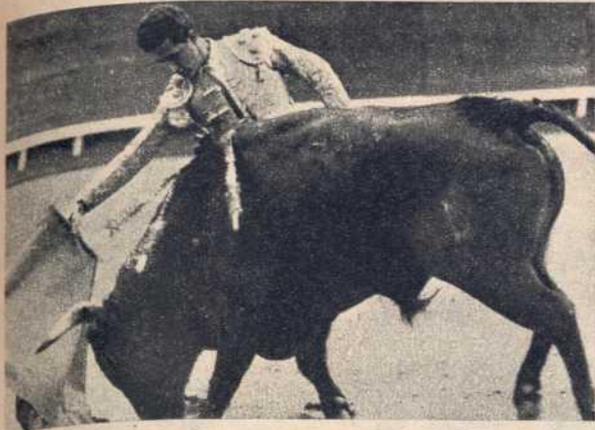
LA VOLUNTAD DE FABRA

Y hemos llegado al final de la primera corrida con el matador de la tierra, el joven De Fabra, que estrenaba su segundo año de alternativa.

Hay que decir que la tardecita ventolera no era la propicia para que luciera su estilo, agravada esta circunstancia más todavía si tenemos en cuenta la responsabilidad del muchacho ante sus paisanos. Fue quizá esa propia responsabilidad lo que le «atenazó» en su primero. Parecía como preocupado en exceso por algo más que por el viento. Y luego, la sosería del animalito... Total: pinchazo y media estocada. Aplausos.

Pero en el segundo se desquitó con creces el valenciano. Sacudió el temor y de nada sirvió que el huracán soplara con más fuerza que nunca. Pudo la voluntad y la valentía de Ricardo. Y entusiasmo a los suyos. Faena larga, variada y valiente, con adornos y desplantes, alguno tirando la muleta. La plaza, con él. Y final: una

SE VENDE
Ganadería toros de lidia,
sin intermediarios.
TELEF. 232 24 79



VITI.—No tuvo suerte el salmantino con el lote que le cupo en "suerte". No obstante evidenció sus habituales maneras.



MARQUEZ.—Gran triunfo el del diestro de Fuengirola, que tras las tres orejas concedidas fue paseado a hombros por las calles.



CORTES.—Falló a espadas, y esta circunstancia le privó de cosechar los trofeos que prácticamente tenía ganados.

estocada entera, y el premio: dos orejas y salida a hombros.

Sábado, 15. Esto ha sido todo. Mucho, si tenemos en cuenta lo del aire. Pudiéramos haber titulado: «Lo que el viento se llevó».

SEGUNDA CORRIDA

La segunda tarde de la serie de corridas de toros ha sido gris y también ventosa. Domingo festivo y fallero, cartel atrayente y, lo que es la vida, la plaza se ha visto con un registro de no más allá de media entrada. Y es que el público, con este «tempero», medio frío, medio húmedo, medio «así usá», se retrae. A ver, a ver si despeja de una vez y la cosa se pone a tono. Porque los toros requieren sol y calor y eso, amigos míos, está por ver todavía en estas fiestas postineras.

Los toros han sido de Bardazal Ibán, y dos—cuarto y quinto—de Tabernero de Vilvis.

VITI PECHO CON EL PEOR LOTE

A Santiago Martín le ha tocado esta tar-

de bailar con la más fea, como en el argot festivo por algunas latitudes se dice. Esto es; el primero recibió dos varas malotas; mejor dicho, una varita derribando al caballo y otra ful en jumento contrario. El toro, regordo llegó muy entero a la muleta y para colmo de males sacó un genio del diablo trotando de una forma, que ya, ya. Hizo Viti enmendar con maestría la plana a costa de unos doblones inteligentísimos, pulcros y mandones, pero el toro continuó sin ofrecer facilidades, revolviéndose como un gato cuando seguía el engarce de pases y la faena. El torero optó por lo más conveniente. Una estocada. Palmas en la plaza. El otro, de Tabernero, fue el garbanzo negro del encierro. No recibió más que una vara, pero sus 504 kilos no se tenían de pie y ya en el tercio de capa comenzó a estar por los suelos, hasta el extremo de que se familiarizó con ellos. Trató el torero de evitar la catástrofe por todos los medios. O mejor dicho de la única forma posible: mirando la embestida del astado, llevándolo prendido a media altura, suave sin atos-

gamientos. Así logró hilvanar algunos pases. Pero cuando comenzaba a tomar color y cuerpo la tanda, otra vez el burel se venía abajo. Con este material nada podía hacerse. Dos pinchazos, estocada entera y descabello. Punto final de un toro flojo que no admitió faena.

MARQUEZ, EMBALADO: TRES OREJAS

Un triunfo más de Miguel Márquez. Levante está más contento que unas Pascuas con el chaval. Hace unos días Castellón supo de su valer, y hoy Valencia avalla con éste aquel triunfo en la región. Si quisiéramos ahorrar líneas remitiríamos al lector aquellas crónicas castellanenses, pues tales han sido sus dos faenas en esta tarde del domingo de Dios. Faenas apretadas, jugosas, llenas de luz, de valentía y arrojo. Dos faenas que comenzaron con el aplauso general, luego en la constante ovación y la música, para finalizar en emoción de público propio y extraño. Sí; Márquez se ha metido a la afición en el bolsillo, y ha hecho de su lote cuanto le ha

dado la gana. Y eso que el primero, segundo del orden general, era rápido en la embestida y había que estar «ojo avizor» con él. Bueno, pues ni aún así. Nada pudo con el arrojo, la vocación y la garra de este muchacho andaluz. El nos dijo hace poco que esta temporada sería decisiva para él en el camino propuesto. De verdad que pensando en esto busca el triunfo tarde tras tarde, sin recovecos, sin superficialidades, sin trampa alguna. Se la juega a lo vivo, y gana, que esto es lo grande. Y gana bien. Con mérito. Porque sólo con valentía no se pueden hacer las cosas en esa difícil, pero bella, forma de entender el toreo.

Sus repertorios han sido múltiples. Ponemos que ha hecho todo cuanto en el toreo de hoy se puede hacer a un toro. No quitamos ni un ápice. Eso ha sido todo.

Y... ¡ay, qué pena! Las faenas no han tenido el colofón debido en esta ocasión. Y eso ha evitado el corte total de premios. Al primero lo pasaportó de dos estocadas. Al otro, de pinchazo y estocada. No obstante, se le concedió una oreja, con insistente petición de la otra, en aquél, y en éste, de Tabernero de Vilvis, se le entregaron los dos apéndices por unanimidad, para salir al final por la puerta grande a hombros.

PRIMERA NOVILLADA FALLERA

TARDE COMPLETA DE JULIAN GARCIA, QUE CORTO TRES OREJAS

VALENCIA. (De nuestro corresponsal, J. LLORET.)—Económicamente, mal han empezado las cosas para la Empresa. En este primer festejo taurino de Fallas hubo muy poco público en la plaza. A lo sumo, dos o tres mil personas de pago.

Se lidiaron novillos de don Diego Romero, terciados, cómodos de cabeza y bravos en general, sobresaliendo los corridos en primero, quinto y sexto lugares. El peor fue el tercero.

Chanito tuvo una actuación discreta. La benevolencia de los pocos espectadores hizo que le concedieran dos orejas. Mató tres novillos, debido a la lesión que sufrió Marcelino Libreros. En los dos novillos de su lote no estuvo Chanito a la altura de los bravos y nobles enemigos. Dio la vuelta al ruedo en su primero, y se le concedió una oreja en el cuarto, más por la excelente estocada que por la faena realizada. Lo mejor de su actuación lo hizo en el sexto, bravo novillo, que despachó en sustitución de Libreros. Mató de estocada y descabello, y se le concedió una oreja.

El triunfador de la tarde fue Julián García, que consiguió un éxito completo, realizando dos faenas de corte distinto. La primera, de sello tremendista, que inició con cuatro muletazos arrodillado en una silla, para continuar con otros pases de pie y de rodillas, adornándose con desplantas. Mató de un pinchazo hondo, y se le concedió una oreja. Mejoró su actuación en el quinto de la tarde. El novillo fue superior, y supo aprovecharlo Julián García, realizando una faena variada con

muletazos largos con mucha clase. Mató de pinchazo, estocada y descabello, y se le concedieron dos orejas, dando dos vueltas al ruedo y saliendo a hombros en unión de Chanito.

Marcelino Libreros, con el peor novillo de la tarde, se mostró valiente y volunta-



rioso, siendo muy aplaudido. Al dar dos molinetes de rodillas fue arrollado, resultando herido en el pie derecho. Mató de pinchazo y estocada, y se le concedió una oreja, que su cuadrilla pasó por el ruedo, ya que el diestro se había retirado a la enfermería.



MANOLO CORTES EMOCIONO

Manolo Cortés, ¡qué pena, lector amigo, que le haya fallado la espada al fino diestro! Tanta, tanta pena, que repetimos que, pese a haberle restado todos los trofeos esa circunstancia, el público quiso sacarle a hombros de la plaza, viéndose y deseándose la autoridad para impedirlo. Esto, en este caso concreto, da la medida exacta de lo mucho y bien que ha estado Manolo en su segundo toro. Con su toreo clásico, con duende esta tarde en su fondo, en su forma, en su hacer, ha habido momentos en que llegó a poner a los asistentes en pie. Miren ustedes: tanto gusto que el público, pese a ser el último de la tarde, aguantó en sus asientos impertérrito «a ver qué pasaba», hasta que el toro dobló. Hizo una faena colosal, grande, estupenda, basando principalmente su arte en esos pases clave de la torería, que son los redondos y los naturales. Hemos visto a Cortés más adelantado en su quehacer, con más ángel también, con mucho más oficio. Hoy, repitamos, pudo armar el «ataco» en esta plaza, pero le falló excesivamente el estoque. En el primero, pinchazo y estocada entera, tras una faena larga excesivamente por culpa de querer realizar ese pase nuevo en él, que consiste en algo así como en un medio derechazo para pasar luego al enemigo por la espalda, a la vez que acaricia el lomo con la mano contraria, para volver, finalmente, a recogerlo con la diestra. Dio la vuelta al ruedo.

En el sexto—tenía todos los trofeos ganados—pinchó dos veces, luego una estocada y dos descabellos. Hubo petición insistente. Luego, lo de querer sacarlo a hombros, en unión de Márquez. Otra vez será.

Jesús SOTOS

BODAS DE PLATA DE LAS FIESTAS DE LA MAGDALENA

CASTELLON: EXITO REDONDO DE PAQUIRRI (CUATRO OREJAS Y UN RABO)

▣ También cortaron en la segunda corrida festiva dos orejas Márquez y una Camino



La reina infantil de las fiestas con su corte de honor. No se perdieron detalle de las corridas.

Escribe:
JESUS SOTOS

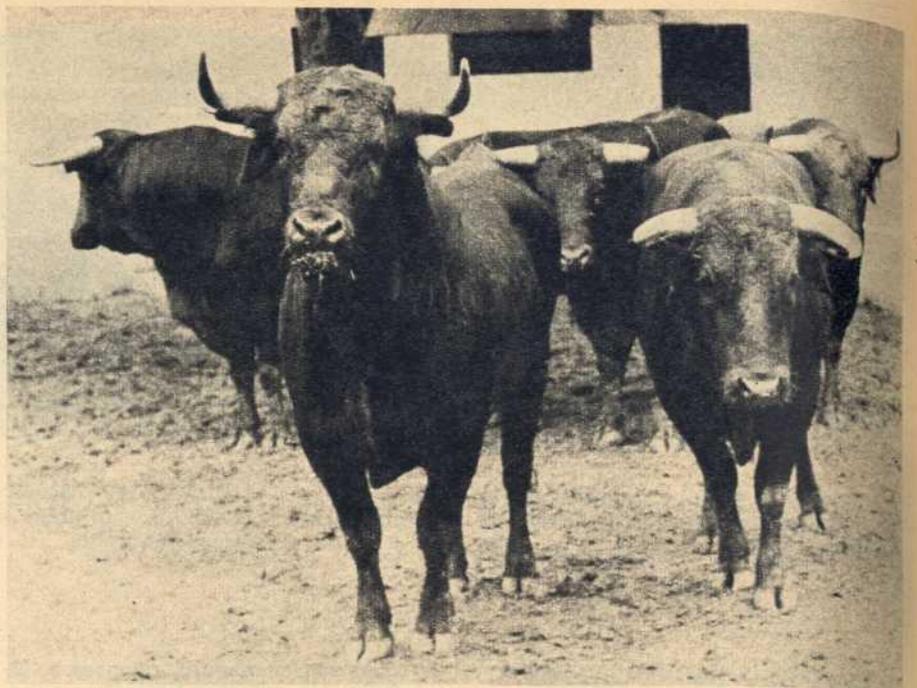
CASTELLON DE LA PLANA, 10. (Servicio especial.) — Ese querido compañero, director que es del diario «Mediterráneo», fraternal periódico provincial, me decía al poco tiempo de llegar a la capital que las fiestas de la Magdalena han adquirido en los últimos veinticinco años verdadera fama nacional, auténtica resonancia fuera del marco de la región en la que antes eran conocidas. Y uno, que está de acuerdo con todo lo que el compañero dice y, es testigo de excepción de cuanto atestigua porque año tras año suele asomarse a Levante por estas fechas y por estas latitudes continuó escuchando con atención cuanto Jaime nos continuó comentando: «Solo les falta a las fiestas acabar de redondearse ahora en una nueva modernización de aquello que puede ser moderno y distinto según los tiempos para situarse otra vez a la altura o por delante de la ciudad, que hoy tiene tanta nueva grandeza adquirida desde 1945. Porque es el hecho más importante que nuestras fiestas y nuestros ojos contemplan: el fabuloso engrandecimiento, la fantástica transformación de Castellón desde hace veinticinco años. Nuestro «pregó» inicial, el de aquel año comienzo de la nueva etapa de las fiestas, comenzó en una calle Gobernador sin la abertura de la avenida, con el viejo trinquete en pie; canto sus primeras estrofas ante el antiguo Gobierno Militar, en el ya desaparecido edificio de la calle Cardona Vives, que también de un momento a otro desaparecerá totalmente; y pasó por una plaza de María Agustina, símbolo ayer del Castellón modesto y testimonio hoy de la gran ciudad que se ha ido haciendo. Al ritmo de esta transformación debían haberse transformado las fiestas, que quizá todavía asombradas de la grandeza de lo que lograron en 1945, no han conseguido desprenderse del todo de los moldes de entonces, ambiciosos para sus



Paquirri, en una tarde bastante aceptable, cortó cuatro orejas y un rabo.



El empresario de Tarragona, señor Moya, con su esposa, siempre asiste a la fiesta de la Magdalena. El equipo del Madrid, con su entrenador, Miguel Muñoz, presenció la corrida del pasado lunes



La corrida de los Herederos de Carlos Núñez, la primera que se lidió, se dejó torrear, tuvo pocas fuerzas y, en suma, no creó demasiados problemas.

tiempos, pero ya insuficientes para los actuales. Y más cuando ese cuarto de siglo ha sido decisivo para desarrollar la ciudad, que hoy es total y radicalmente distinta a aquella de los días iniciales de la transformación que nos la ha engrandecido tan extraordinariamente.»

¡ARRIBA LAS FIESTAS!

La ambición del compañero, nacida de tanto y tanto amor por la capital y la provincia, se refleja en sus palabras. Y sigue:

Nos parece que este cuarto de siglo de Castellón y de sus fiestas ha traído más impulso a la ciudad que a éstas. Y quizá lo ha traído porque las fiestas mismas han sido el gran impulso para Castellón, prestándole tal vez el mejor de los servicios. Siempre el día de la Magdalena fue la gran exaltación de nuestro pueblo. Y seguramente lo seguirá siendo, porque un año tras otro, los castellonenses, fieles a la tradición, enamorados de nuestro gran día, cuando llegue la jornada de la Magdalena y el anuncio de la romería, seguiremos acudiendo a la cita de las cañas y de las tracas, con devoción sincera y profunda, que luego se vuelca y se desborda en la ciudad.

Así, en síntesis, porque la deducción de estas frases salta a la vista, son los hombres de Castellón, las mujeres de Castellón, los niños de Castellón, los habitantes todos de Castellón... Amor, amor, amor... Vibra la ciudad y se deja oír el «pregó» enamorado de Bernat Artola:

«Y perque siguen les festes dignes, de nom i de fets, no volem limits estrets d'ambicions massa modestes. I aci venen, manifestes per raons de tradició, les festes que Castelló fa seguint la llum antiga perque la «gaiata» siga el nostre millor pregó.»

¡¡VITOL!!

¡BUENAS ENTRADAS!

Y con la ciudad, las fiestas todas fuera de los toros, los propios toros, los festejos taurinos, se han multiplicado en fama, hasta llegar hacer de la Magdalena de Castellón una de las mejores ferias de España. Tanto por la importancia que tienen sus carteles, como porque, y valga la paradoja «Castellón... y abre España», en este sentido que nos ocupa. Aquí vienen los toreros a trabajar, a amasar las faenas importantes, porque al ser la primera feria oficial, los toreros no ignoran la importancia que esto tiene en el futuro, a lo largo de la temporada toda. Comenzar acá bien es moral y mucho tajo por delante. Por eso los toreros se entregan...

Ya hablamos en nuestro número anterior de la primera festiva. Vamos, pues, con la segunda.

El público castellonense ha reaccionado, poco más o menos, igual que en la primera dominical: Reacio en principio para acercarse a las taquillas, con animación mínima ante las mismas durante la mañana, para, entrado el paralelo de las tres de la tarde —las corridas comienzan a las cuatro y media— volcarse en la afición capitalicia, provincial y regional y, en esa hora y media que queda hasta que los espadas hacen el paseo, el papel se compra con hasta acabar con la «boletería» de

la solana y dejar bien amparada a la sombra.

Total: que, mantenidos los precios de la última temporada, las entradas habidas podemos calificarlas de buenas, aunque sin llegar al lleno. Y vamos ya al grano de la segunda corrida.

LA SEGUNDA CORRIDA: EL PEOR LOTE PARA CAMINO

Se corrieron toros de don Atanasio Fernández y uno de Albayda, feorros de tipo, con fules hechuras, bien presentados de cuerna todos, pero desiguales, bravotes en general, si descontamos los dos «regalitos» que llegaron a las manos del primer espada, de Paco Camino. El primero, peli-groso, y el segundo, un abanto de tomo y lomo.

Paco Camino, así y todo, ha demostrado encontrarse en un buen momento, en el mismo de privilegio que de cuatro o cinco años a esta parte viene ostentando. Y eso, repetimos, que el de Camas no ha tenido en esta ocasión lo que pudiéramos llamar una tarde muy brillante, no por-

DOMINGO TAURINO BARCELONA NOVILLADA ENTRETENIDA

Orejas para Segura, «Marismeño» y Rafael Torres

BARCELONA (De nuestro corresponsal, Rafael Manzano).—Se celebró el domingo, y esta vez ya en la Monumental, la anunciada novillada. Reses de Pérez Herreros de los «Campillones» de Plasencia (Cáceres), que estuvieron bien presentadas y no dieron mal juego, aunque salieron rebrincados de varas. Fue sustituido «Marceño», que estaba anunciado, por José Luis Segura, ya que el primero sufrió un grave percance en Valencia.

José Luis Segura ha dejado una gran impresión. Es un muchacho muy placado (creo inició su carrera en 1963) y con sitio. A su primero lo lanceó muy bien a la verónica. Su faena de muleta fue perfecta, por lo medida. Toda por la izquierda, y en un palmo de terreno. Sus naturales tuvieron a la vez que dominio, suavidad y hondura. Después de un pinchazo a toro arrancado, señaló una hasta la guarnición, con el defecto de adelantar el brazo y no saber jugar la mano izquierda. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

Su segundo llegó entero, bronco y



El primer sorteo de la primera Feria. No falta el puro de don Florentino para dar una pincelada final a la escena.



El paseillo inaugural, con Ordóñez, Viti y Márquez. Los tendidos casi se llenaron. (Reportaje gráfico de José CERDA.)



Una res de Núñez se partió un pitón y fue devuelta a los corrales.



Miguel Márquez actuó las dos primeras tardes, y cortó seis orejas.

que él no quisiera, sino —no importará volver a repetirlo— porque los angelitos que le han caído en suerte —y ya es mala suerte, caray!— no se lo han permitido. Le han ayudado poco, o nada, para que el franco éxito final del torero hiciera acto de presencia y brillara con la autenticidad por todos deseada, sobre todo en el primero, el peor del encierro, descaradote en exceso, veleta que llegó muy fuerte y con peligro a la muleta, producto de recibir sólo una vara, fuerte si se quiere, pero insuficiente al fin. El toro necesitó, al menos, otra. Cosas que pasan en esto «del toro» y que luego se pagan caras... Pero aun así, la estrella del arte ha brillado en capa con unas armoniosas chucuelinas con sello de maestría, y en muleta, ejecutando unos derechazos de aupa, largos y candenciosos, tirando bien de los enemigos, citándolos en ocasiones «esparrar», adelantando la pierna contraria y logrando así el grabado del toro recio al reunirse torero y toro en un todo prodigioso. Armonía, cadencia y ritmo. El canto de Camino. Mejor en su segundo que en el primero. Este —ya queda di-

cho— llegó enterito al último tercio de la lidia y deshizo la gran faena. Y el público, que a veces no valoró las cosas en su justa medida, exteriorizó su descontento cuando el diestro se dispuso a matar. Media estocada y una entera. En el otro, que se vencía por el lado izquierdo, pinchazo y estocada. Una oreja. Segundo matador: Francisco Rivera «Paquirri». Bien está el de Barbate. Nos lo habían dicho quienes han sido testigos de sus éxitos en América, y él lo ha rubricado a las primeras de cambio, nada más abrirse el portón de la primera Feria importante de España. Triunfo grande el de Paquirri, si señores. Cuatro orejas y un rabo dejan satisfechos a los aficionados más exigentes, que eso es lo que ha conseguido el torero en esta tarde inspiradísima de triunfo grande y resonante. Ha realizado todo. Y todo bien en general. Desde el tercio de varas, pasando por el de banderillas y terminando en el de muleta, con el colofón de la espada al entrar «a por uvas», Paquirri ha estado hecho un coloso colosal. No extrañará así a nadie si decimos que el público se hizo

con él de forma inmediata —y él con el público—, para terminar aupándole en hombros y llevándose así por las calles de Castellón. Tarde completísima y valerosísima la de este Francisco Rivera que se nos antoja valorado «en todo» en un 100 por 100: calidad, valentía, arte, armonía y enjundia, echándose para postre tras la espada con una conciencia de abrigo, leal y verdadera, sin trampa ni cartón. Si en este toro estuvo bien, todavía se superó en el otro. Y la plaza con su presencia ha sido auténtico delirio. Un delirio de lo bueno a lo mejor, de lo mejor a lo bueno. Y así, un segundo y otro, a lo largo de su actuación toda. Matrícula de honor para Paquirri. De esta forma se comienzan las cosas grandes. Y desde luego que la temporada de Paco Rivera se vislumbra grandiosa. El que bien comienza... ¡Y hay que ver cómo ha apretado desde el principio el chavalón andaluz! ¡«Osú» con Paquirri, señores míos...!

Y vamos con Miguel Márquez. Otra gran tarde del espada, aunque no haya sido tan redonda como la de ayer. Y eso que tenemos en cuenta que su segunda faena ha sido francamente buena, comparable a cualquiera de las del día anterior, pero parte del público se «despistó» por culpa, culpa, de las guapísimas «gallateras», que armaron la tremolina y el alboroto al «descubrir» en un tendido de la sombra a los astros del «pelotón» del Real Madrid. Por allá andaban los Amancio, Velázquez, Pirri, etc., etc., y su presencia despertó la consiguiente expectación..., alejando así la atención de muchos que se perdieron parte de lo que en la arena estaba sucediendo..., que fue mucho. Oreja y oreja cortó. Pero su segunda faena fue más meritoria. Toreó cuanto quiso y más. Y nunca a «lo que saliera», sino con conocimiento y pauta de lo que hacía. Volvemos a repetir nuestro primer veredicto de ayer: Márquez está más hecho y puesto en relación con la temporada anterior. Conjuga mejor ese corte torero, que podemos llamar clásico, con ese otro que se ha dado en llamar tremenda.

Volvió a salir a hombros de la plaza. Otro que comienza con rabia, ganas y valentía. Y con una vocación así de grande... No quiere que su valoración actual baje. Todo lo contrario. Está deseoso de multiplicar aquélla por ciento. Y su camino lleva el mozo.

ULTIMA CORRIDA: LA TERNA SE REPARTIO TRES OREJAS

CASTELLON, 16.—Se ha celebrado hoy la tercera y última corrida de la Feria de la Magdalena. Miguelín, Diego Puerta y Ricardo de Fabra han lidiado seis toros

de don José Benítez Cubero, que entraron a los caballos sin mayor dificultad, aunque no recibieron demasiado castigo. En la romana dieron 458, 500, 460, 440, 538 y 468 kilogramos.

Miguelín fue aplaudido con entusiasmo al banderillar a ambos toros. A su primero lo toreó inicialmente con la muleta por el izquierdo y dio después algunos derechazos; citó de espaldas y adornó y acercó todo lo posible a la cara del toro. Pinchó en hueso y mató de una entera, concediéndose una oreja, con la que dio la vuelta al ruedo. En su segundo, a la salida del segundo par de banderillas, cayó Miguelín ante la cara del toro que hizo por él, pero la oportunidad del capote de un peón le salvó del grave peligro. De todos modos, con la muleta, Miguelín toreó con precauciones al toro, que era de cuidado. Le dio unos pares de castigo y entró pronto a matar. Al lograr la estocada un poco baja escuchó protestas, en tanto se aplaudía al toro en el arrastre.

Diego Puerta constituyó en Castellón un valor seguro, pues cuenta por éxitos y actuaciones en nuestra plaza, y ha sido casi habitual ganador del Trofeo «Magdalena», que concede el Club Taurino en la Feria de Castellón. Este año no ha sido el Diego Puerta de otras ocasiones. Le correspondieron los dos toros de más peso, y el segundo, un gran ganapán, que parecía saberlo todo. A su primero le administró Diego Puerta dos tandas de derechazos y naturales, intercalados por airosos adornos y ganando aplausos. Pinchó en hueso; después clavó todo el estoque y descabelló al primer intento, por lo que se le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo entre generales y entusiastas aplausos. A su segundo lo recibió Diego Puerta con un farol de rodillas. El matador, con valentía, se empuñó en una faena porfiona, ganando aplausos en las series de derechazos. Dos pinchazos sin soltar, una media laçada y descabello al segundo intento acabaron con el animal, saliendo Diego Puerta de entre las tablas para corresponder a la cariñosa ovación del público.

Ricardo de Fabra completó la terna y la corrida. A su primero le hizo una larga faena de muleta con buenos derechazos, con valentía y arrastrando algunos momentos de peligro. Acabó de una estocada, concediéndosele la oreja y dando la vuelta al ruedo entre aplausos. Al último de la tarde, Ricardo de Fabra lo recibió con un parón de rodillas. Estuvo valeroso en todo momento, tanto en el trasteo como en los desplantes. Pinchó dos veces sin soltar, clavó una estocada y, con certero descabello, cerró, entre el silencio y el desfile del público, la Feria de la Magdalena de 1969. Jaime NOS



Marismeño viendo morir a uno de sus enemigos. Marismeño gusta más cada día al público de Barcelona.



Rafael Torres tampoco pudo demostrar, en su segunda actuación, todo lo que lleva dentro.

descompuesto al último tercio. Pero José Luis Segura no le perdió la cara al difícil enemigo, y aun pudo embarcarlo en algunos pases en redondo, de calidad, que obligaron a trabajar a la «sancense». Mató de dos pinchazos y media en la yema pero alargando el brazo. Dio la vuelta al anillo. Marismeño está cuajando en el público de Barcelona. El muchacho pone su mejor voluntad en agradar. A su primero, una res arremangada de pitones, le dibujó una faena luminosa y alegre, con muchas pinturerías andaluzas y un vago recuerdo al arte de Manolo González. Intercaló molinetes y cerró su labor con un vistoso abanico. Se precipitó al matar, haciéndolo a toro arrancado, por lo que la estocada le quedó baja. No obstante, le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al anillo. Su segundo hizo una salida de toro bravo. Lo lanceó a la verónica y luego se alegró por chucuelinas. Y aun intercaló una nararra y remató con una larga cordobesa. Su faena de muleta fue muy bien construida, y eso que la res tenía fuerza y kilos.

Sus redondos tuvieron elegancia y dominio, adelantando la muleta y embarcando a su enemigo. Alargó la faena, cerrándola con manoletinas. Mató de dos pinchazos y media delantera. Se le aplaudió. Teníamos ganas de ver a Rafael Torres, ya que el último domingo no despezó su incógnita. El domingo descubrió algunos factores, pero la incógnita persiste. Su primero fue un bicho con cabeza y que había cumplido en varas. La res, muy distraída, saltó suelta del engaño, no pudiendo o no sabiendo corregirle el defecto el novillero de Puerta Osario. Mató de tres pinchazos y una entera caída. Con ganas salió en el que cerró plaza, sobre todo viendo que sus compañeros de terna llevaban una oreja cada uno en el esportón. Recibió a la res con una larga afarolada, de hinojos. Luego lanceó a la verónica. Dejó a la res casi sin picar (un refilonazo) y ordenó una faena muy vistosa. Sin embargo, se recrea demasiado en los muletazos, y por no medir el viaje de la res le engatillan el engaño, destuiciendo el remate de sus pases. Se adornó con un afarolado.

Entró a herir en corto y, jugando admirablemente la muletilla, cruzó con limpieza metiendo el estoque hasta la guarnición. Le concedieron una oreja y dio triunfal vuelta al redondel. En resumen, novillada entretenida y, por la terna, con luz de Andalucía, pese a lo plomizo de la tarde.

Manuel Cano «El Pireo», dos orejas y rabo. José Alvarez «El Andaluz», dos orejas y rabo. El Puno, dos orejas y rabo.

Benalmádena VICTORIANO VALENCIA Y LUJAN CORTARON OREJA

BENALMADENA, 16 (Crónica de nuestro corresponsal, José María VALLEJO).— Sigue Benalmádena en «plan» taurino. Hoy, corrida de toros: seis astados de Eugenio Marín Marcos, para Victoriano Valencia, Vicente Punzón y Bienvenido Luján. Los tres se presentaban en esta plaza. Victoriano Valencia cumplió en su primero e hizo una buena faena a su segundo, premiada con oreja. Vicente Punzón hizo un buen trasteo a su primero, pero matando estuvo mal. En el otro no toreó con mando, pero se mostró certero con la espada y dio dos vueltas al ruedo. Bienvenido Luján, que toreaba su segunda corrida como matador de toros, cumplió en su primero, en el que dio la vuelta al ruedo y estuvo muy valiente en el último. Cortó una oreja.

SUSENSIONES EN LAS VENTAS Y VISTA ALEGRE

A causa de la lluvia fueron suspendidas el pasado domingo las dos novilladas anunciadas en Las Ventas y Vista Alegre. Los carteles para las dos plazas de Madrid eran los siguientes: VENTAS.—Novillos de María Cruz Gómendio, para Vicente Linares, Hencho y López Montoya. VISTA ALEGRE.—Novillos de José Moreno Santamaría, para Santiago López, Paco Bautista y Paco Granados. El festejo de Vista Alegre queda aplazado, con el mismo cartel de toros y toreros, para el domingo día 23.

Fitero FESTEJO ACEPTABLE

FITERO (Tudela), 16.—Novillos de los Herederos de Hernández Pla, irregulares. Al iniciarse la novillada sufrió un ataque al corazón el músico de la Banda Municipal don José Falses, de sesenta y un años, que falleció momentos después en su domicilio, donde fue trasladado con toda urgencia. Juan de Aragón, una oreja en uno y vuelta al ruedo en otro. David Gutiérrez, vuelta al ruedo en el primero y ovación en el segundo. Lorenzo del Olmo, dos orejas y rabo en uno y una oreja en el último.

Arcos de la Frontera MUCHAS OREJAS

ARCOS DE LA FRONTERA, 16.—Novillos de Lacave. Enrique Cañadas, dos orejas en uno y aplausos en otro. Tobalo Vargas, dos orejas en uno de los suyos. Simón Casas, dos orejas en cada uno de su lote. Tobalo Vargas y Casas salieron a hombros.

Alfacar LUCIDO FESTIVAL

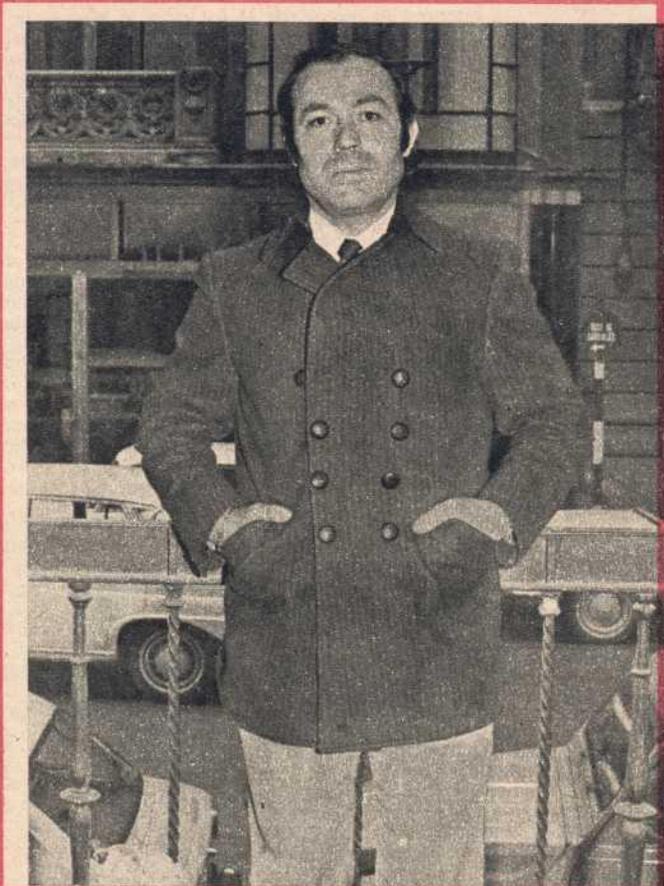
GRANADA, 16.—Festival benéfico en la localidad de Alfacar. Novillos de Juderías, bravos. Manuel Carra, dos orejas y rabo.

—Mis personajes tienen algo de toro—nos empieza diciendo Juan Morales Miranda—. Digo esto porque todos, o casi todos, mueren al final de la tarde. Y para demostrarlo ahí están dos personajes de otras tantas novelas mías, de la primera y de la última: la primera, "Una silla alta, una silla baja". El protagonista de esta obra es un niño que desde muy pequeño se siente predestinado a la muerte, solo y sin defensa, ya por las circunstancias, ya por las habladurías de la gente del pueblo, que lo empujan a una muerte segura y sin gloria encerrado en un vagón de tercera, y de él sólo quedó unas iniciales sobre el ataúd, al igual que los toros, que, después de la muerte, sólo queda de ellos un número sobre el lomo. El personaje central de mi última novela es un hombre que, a la espera de la muerte, monologa toda su áspera existencia, y en su monólogo reproduce alucinaciones, sueños, apólogos y un infierno dantesco y contemporáneo. La novela se llama "La gran traca", por lo que el protagonista termina fusilado, acusado de asesino. Pero, a pesar de saber que iba a morir, nunca aceptó la muerte, como el toro.

Debemos decir, por nuestra cuenta, que esta novela, "La gran traca", ha quedado hace solamente unos días finalista en uno de los más importantes premios literarios, el Premio "Biblioteca Breve", de la barcelonesa Editorial Seix Barral. Y que "La gran traca" será publicada en breve. También, que Juan Morales Miranda es un autodidacta. Nació hace treinta y tantos años en Mairena del Alcor, y de niño estuvo guardando ganado. No aprendió a leer hasta que no hizo la "mili". A la par, fue campeón militar de boxeo de Castilla. Después, trabajos varios, lucha continua y una vocación desesperada. Actualmente viaja por toda España como agente de ventas de una importante editorial; ha publicado numerosos cuentos en revistas españolas y extranjeras y la novela que nos explicó al principio: "Una si-

EL INTELLECTUAL Y LOS TOROS

XXIV



JUAN MORALES MIRANDA:

AUTODIDACTA. — Morales Miranda es un autodidacta que de niño guardaba ganado y que no aprendió a leer hasta que hizo la "mili", y un vivo ejemplo de lo que pueden la vocación y la voluntad, unidas a una inteligencia nata.

- «Mis personajes tienen algo de toro: todos mueren al final de la tarde»
- «El español quiere ver en el toreo su destino y supervivencia racial»
- «La tauromaquia como tema literario debe ir mucho más allá de las plazas»

Escribe: Manuel RIOS RUIZ

Fotos: Carlos MONTES

lla alta, una silla baja". Es el vivo ejemplo de una firme vocación, de lo que puede la voluntad y la inteligencia nata.

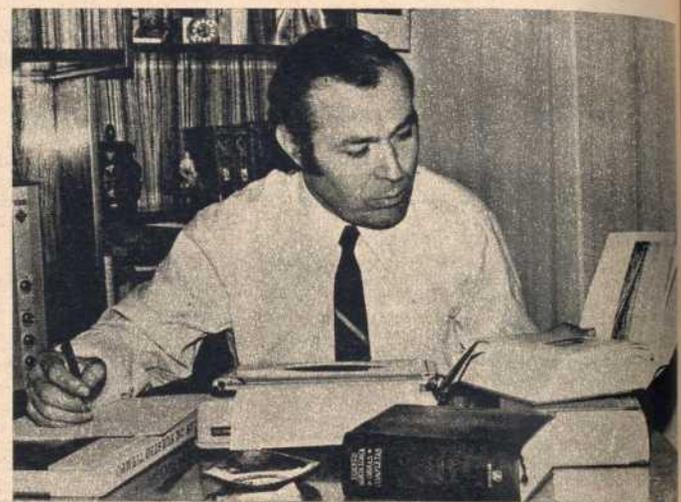
A Juan Morales Miranda le hemos pedido su opinión de la Fiesta. Es interesante contrastar su parecer, el parecer de un hombre que procede del pueblo, con la de otros intelectuales forjados en la Universidad. Y he aquí lo que nos dice:

—Considero que los toros tienen una gran repercusión en la sociedad española. Si no total, sí muy importante,

arte. Particularmente, considero que toda la lidia de un toro tiene una belleza plástica impresionante.

—¿Serías capaz de establecer una graduación de valores, entre el valor y el arte, en el riesgo del toreo?

—Creo que están, o deben de estar, equilibrados. Me explicaré: el valor sin arte no es valor, sería suicidio delante de un toro. Claro, que para ver solamente arte sería mejor irnos a una escuela taurina, a ver toros de salón, que a una plaza de toros. Es decir, el valor y el



PARECIDO.—El escritor, que físicamente recuerda a determinado torero, buscó, pese a a ser andaluz, otra salida hacia el arte; considera a los toros como un relax para el carácter ibérico, y a la lidia, llena de impresionante belleza plástica.

ya sea sociopolíticamente o socioeconómicamente. Pero sobre todo es un desahogo, un relax para el carácter ibérico, a la vez que ente de preocupación, su frimiento. Algo bastante complicado.

Juan Morales Miranda, físicamente, me recuerda a un torero, concretamente a Cardenio, novillero de Sanlúcar de Barrameda, que gozó de gran cartel por los últimos años de los cuarenta. Se lo digo y sonrío.

—Quizá, si me lo hubiera propuesto, habría sido torero; pero, a pesar de ser andaluz, andaluz legítimo, del campo, del campo sevillano, no me dio por ahí; busqué por otro lado la salida al arte.

Y hablando de arte preguntamos:

—¿Crees que la Fiesta tiene influencia beneficiosa en el arte?

—Sí. Basta recordar a los grandes maestros de la pintura, como Goya. Y a escritores como Ernest Hemingway, para comprobar esa indiscutible y beneficiosa influencia de los toros en el

arte deben correr emparejados.

Hacemos una pausa para encender los cigarrillos y para que Carlos Montes monte la gran traca de su flash. El escritor autodidacta, el andaluz Juan Morales Miranda, es un hombre sencillo que se ha visto de lleno metido en un mundo, por qué no decirlo, nada limpio, el mundillo literario, donde también existen los trusts y las combinaciones, las capillitas, los vetos, las maledicencias. ¿Cómo ve este hombre, desde este mundo, el mundo de los toros?

—Mucho se tendrá que depurar en los toros para que la afición vuelva a tener confianza en la Fiesta. Ya es bastante lo que se sabe de los trusts y demás añadidos de entre barreras. Pero siempre, por una causa u otra, el toreo tendrá siempre una gran influencia en el español medio, ya que psicológicamente necesita una gran verdad taurina o una gran mentira de cuernos afeitados, porque llevamos implícita una gran atracción

por el ritual de una danza trágica. Y yo me cuento entre esos españoles de siempre. El toreo es para nosotros como un reflejo del destino, queremos ver en él nuestra supervivencia como pueblo o raza.

—¿Será ésta la razón? ¿La razón por la cual las corridas de toros, pese a los trucos al uso, siguen en pie? Dejemos en el aire la cavilación y volvamos al escritor, a la literatura.

—¿Qué obra de tema taurino te causó mejor impresión?

riamente hablando, es inagotable. Pero considero que la tauromaquia, como tema literario, no empieza ni termina en una plaza de toros, por lo que haría falta conocerla a fondo, desde ver partir a una vaca, hasta saber lo que cobran realmente los toreros y los publicistas, los apoderados por sus componendas y los monosabios por vestir de blusa roja. Todo esto y más habría que saberlo para escribir una honrada obra literario-aurina.

—¿No te tienta la idea?
—Puede que algún día...



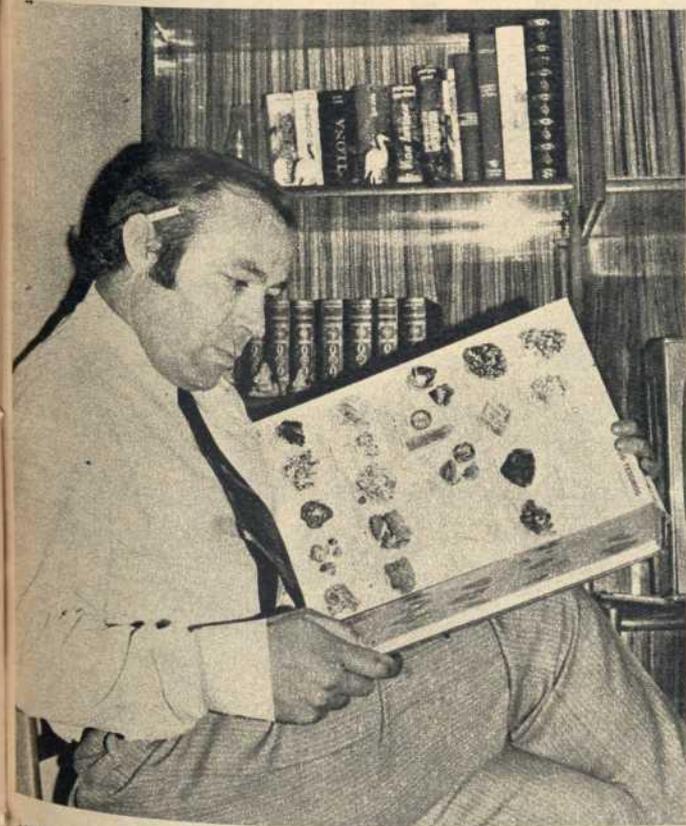
EMPAJEADOS.—Para este intelectual, el arte y el valor tienen que ir emparejados en los toros. El valor sin arte sería suicidio delante de un toro, y para ver sólo arte, con irse a una escuela taurina sería bastante.

—Sólo una: "Los clarines del miedo", de Angel Maria de Lera, responde categóricamente.

—¿Cómo ves tú el tema literario taurino?

—La tauromaquia, litera-

Juan Morales Miranda quédase pensativo. Para escribir esa necesaria novela taurina cuenta con cualidades, con carácter para ello. Lo sabe, lo sabemos. ¿Esperemosla?



ATRACCIÓN.—Como español de siempre, el entrevistado se considera parte de la masa media de españoles sobre la que el torero tendrá siempre una gran influencia, queriendo ver en él un reflejo del destino. (Fotos MONTES.)

Perfil humano, artístico y anecdótico de IGNACIO SANCHEZ MEJIAS

EL DIA 16 SE CUMPLIO MEDIO SIGLO QUE TOMO LA ALTERNATIVA EN BARCELONA



ACTUO DE PADRINO DE CEREMONIA JOSE GOMEZ «JOSELITO», SU CUÑADO SANCHEZ MEJIAS MATO EL TORO «BAILAOR», QUE CAUSO LA MUERTE, EN TALAVERA DE LA REINA, AL «REY DE LOS TOREROS»

El día 16 de marzo de 1919, ahora se cumplió medio siglo, tomó la alternativa en Barcelona, con todos los honores, Ignacio Sánchez Mejías. Fue padrino de la ceremonia Joselito, su cuñado, quien en presencia de Juan Belmonte le cedió el toro «Buñolero», de pelo negro, de la ganadería de don Vicente Martínez.

La actuación del nuevo doctor no pudo ser más lucida, pues cortó una oreja del primero de su lote, estando muy bien en el que cerró plaza, lo que le valió salir a hombros.

En su primera temporada en el escalafón superior toreó cincuenta corridas, pero hubiera sumado más festejos de no haber recibido dos cornadas.

- La primera en Sevilla el 29 de abril.
- La segunda en Córdoba el 26 de mayo.

Con anterioridad, actuando como novillero, había sufrido dos graves percances, que tuvieron como escenario los cosos de Sevilla —21 junio 1914— y Ecija.

Su primera campaña de matador fue muy brillante, alternando con las más grandes figuras de la época.

LAS ANECDOTAS DE LAS COGIDAS

En una de las cornadas que sufrió Ignacio Sánchez Mejías, le preguntó un amigo:

—¿Otra vez herido, hombre?

A lo que replicó el valentísimo diestro:

—Yo no soy el arzobispo de Sevilla.

Se necesitaba tener el concepto de la responsabilidad, que de su profesión tenía Ignacio, para pronunciar tal frase.

CONFIRMACION DE LA ALTERNATIVA

Su alternativa de Barcelona la confirmó Ignacio Sánchez Mejías el 5 de abril de 1920. Cartel: Joselito, Belmonte, Varelito y Sánchez Mejías, con ganado de don Vicente Martínez. El de la ceremonia atendía por «Presumido». En éste dio la vuelta al anillo y fue aplaudido en el que cerró plaza.

UNA ANECDOTA DE LOS DOS CUÑADOS

La siguiente anécdota nos la contó el insigne escritor y académico don José María de Cossío después de una corrida en las Fallas o en la Feria valenciana. Hace de esto algunos años. La publicamos en la «Hoja del Lunes», de Murcia, con motivo del decimoquinto aniversario de la muerte de Ignacio. Pero dejemos a don José María, que también dejó constancia de ella en su monumental obra «Los Toros»:

«Recuerdo que la misma tarde de su alternativa salimos para Murcia, donde debían torear la siguiente Joselito e Ignacio. Este comentaba la corrida y nos decía: «Os aseguro que a mí no me dan cuidado alguno los toros que me parecen animales inofensivos. No tendría inconveniente en sentarme en su testuz a su salida del toril y dejarme dar una voltereta. Pero en el momento de perfilarme y arrancarme a matar yo no sé lo que hago: pierdo la noción de cómo debo obrar y pincho atropelladamente y destuzco todo mi trabajo.» Recuerdo que Joselito calló y yo hice algún comentario obvio sobre el riesgo de ese momento. Ignacio instó de nuevo: «Yo no sé lo que me sucede entonces y sé que no es miedo. No sé lo que hago. ¿Lo sabes tú José?» Ante pregunta tan directa, Joselito contestó: «Sí; lo sé. Te empeñas en matar con el brazo pegado al pecho y empujando con todo el cuerpo en el momento de clavar el estoque. Si quieres matar con facilidad tienes que despegar el brazo del cuerpo, echarlo hacia atrás al arrancar, para cobrar mayor fuerza, e, incluso, soltarlo en la reunión si no te decides a embraquetarte. Sólo así asegurarás la muerte de los toros.»

Ignacio le oyó atentamente, con el respeto con que oía todos sus dictámenes taurinos, y, al fin, le dijo:

—Somos hermanos, llevas cincuenta corridas viéndome hacer el ridículo y hasta hoy no me has dicho por qué lo hacía.

—Es que hasta hoy no me lo has preguntado —le contestó Joselito.

NOVENTA CORRIDAS EN EL AÑO DE LA CONFIRMACION DE SU ALTERNATIVA

En el año —1920— en que Ignacio se doctoro ocurrió la tragedia de Talavera de la Reina el día 16 de mayo. Sánchez Mejías mató a «Bailaor». Acompañó el cadáver de su cuñado a Sevilla, tras pasar la noche a su lado en la enfermería de Talavera.

Nos contó un aficionado que presenció la corrida que Rafael, el hermano de José, que lloraba como un chiquillo, no quiso ver muerto a su idolatrado hermanillo.

En aquella temporada, —tan triste para Ignacio, toreó noventa corridas, en la que se arrima a sus enemigos con extraordinario valor.

Después marchó a Méjico, adonde volvió dos veces más. ¡Cuánto podría contarse de estos viajes a tan lejanas tierras...!

«SALTA Y COGE EL CAPOTE, BLANQUET»

Todo fue hombría en la vida de Sánchez Mejías. Como aquella vez en Zaragoza (?) Se lo oímos contar al que fue nuestro gran amigo don Domingo González «Dominguín». Ignacio ordenó a Blanquet que le cerrara el toro en tablas para poner un par de banderillas. El formidable peón valenciano cumplió la orden de su jefe; pero al saltar la barrera se le fue el capote y no pudo evitar que quedara entre el toro y Sánchez Mejías.

—Salta y coge el capote, Blanquet. ¡Anda, hombre...!

Ignacio demuestra con su ejemplo a su peón que puede hacerse lo que manda. Coge el capote y lo tira al callejón. El toro se arranca a la velocidad de un ciclón; pero ya estaba preparado Sánchez Mejías. Y le clavó al dicho en todo lo alto un formidable par de banderillas.

DESPEDIDA, REAPARICION Y MUERTE

No es nuestro propósito seguir paso a paso la vida de nuestro biografiado. Además de los percances ya citados sufrió uno muy grave en Méjico, en su segunda excursión, y le tenemos anotada otra cornada en Burgos en 1925, que le causó un toro de Miura.

Se retiró en Pontevedra, el 3 de julio de 1927. Reapareció en 1934. Se cuenta que para que su hijo José Ignacio, en el que había prendido el gusamillo de la afición, desistiera de sus propósitos:

—Ya ha sufrido bastante tu madre con tus hermanos y conmigo, José Ignacio. Tú debes estudiar una carrera.

E Ignacio Sánchez Mejías reapareció. Y el día 11 de agosto, en la plaza de Manzanares, se le llevó por delante «Granadino», de la ganadería de los hermanos Ayala que le dio una tremenda cornada al dar uno de sus famosos pases sentado en el estribo. Falleció en Madrid dos días después.

Ignacio Sánchez Mejías, hijo de un médico sevillano, nació a la vera de la Giralda el 6 de junio de 1891. Toda la vida del desafortunado diestro fue un gesto de fuerza de voluntad. De superación. De buscar sensaciones nuevas. Por eso se fugó de su casa para marchar a América a hacerse torero. Una vez que consigue ser un extraordinario banderillero aspira a ser matador...

Sánchez Mejías fue, sobre todas las cosas, un hombre. Hasta en los momentos que precedían al paseillo. Cuando hay tantos que no conocen a los amigos, él, mitad en broma y mitad en serio, exclamaba en algunas ocasiones cuando las cuadrillas iban a iniciar el paseillo:

—¡Dios reparta cornadas...!

Fue todo un hombre hasta para hacer el viaje de Manzanares a la capital de España. Y fue todo un caballero cristiano para entregar su alma a Dios en un sanatorio madrileño, donde la ciencia no pudo hacerle el quite...

¡Que la paz de Dios sea con él!

GANGA

EN

Escribe:
Julio ESTEFANIA

CARTEL

Con las ferias de «fallas» valencianas —que estarán terminando cuando el número presente se encuentre ya a la venta en toda España— y la de la Magdalena, de Castellón, cerrada con su tercera corrida el día 16, queda el broche de la Feria primaveral de Murcia, fiestas de su liberación, para redondear un mes de marzo muy taurino en plazas del hermoso y floral Levante. Ya en nuestro número anterior hablamos de los dos importantes carteles que se afirma dará la capital de Murcia en los días 29 y 30 del actual, con Miguel MARQUEZ, Ricardo DE FABRA y encabezando la terna, BENJUMEA, para torear reses de Sánchez Fabrés, y Victoriano VALENCIA, «S. M. el VITI» y TERUEL el segundo día, si se confirmase, como es de esperar, ambos excelentes carteles. Ciertamente, desde varios años a esta parte la plaza de Murcia, pilotada con buen tino, viene ofreciendo atractivos muy destacados, y como, por otra parte, el encanto de la Ciudad de la Huerta es, en verdad, extraordinario, y más aún cuando

la primavera empieza a lucir sus mejores galas por tierras solares, toda excursión a la bella capital es una diana en el buen gusto. Su clima, la hospitalidad de sus gentes, la alegría de su cielo, con un azul de Inmaculada; la fina sensualidad telúrica que surge de sus jardines y huertos, todo se reúne para hacer muy grata la estancia allí, y el visitante se encuentra con una zona netamente española y cristiana, pero que conserva, como un legado maravilloso, usos, costumbres y tradiciones orientales; el espíritu árabe dejó aquí profundas huellas y encantos sempiternos. Tierra, en fin, que engendra inclinaciones de amor, y, así, es curioso, por ejemplo, cómo un Monarca de tan fina sensibilidad como aquel gran Rey de Castilla que fue Alfonso X el Sabio manda en su testamento que se le diese sepultura en tierras de Murcia, y ordena (sic) «E mandamos que nuestro cuerpo sea enterrado en nuestro Monasterio de Santa María la Real de Murcia, que es cabeza de este Reino y el primer lugar que Dios quiso que ganáse-

mos a servicio de El y honra del Rey Don Fernando...» Curioso que un poco más adelante, el Rey Sabio, buen sicólogo, haga constar: «Y si los nuestros testamentarios tuvieren por bien de enterrar el nuestro cuerpo en Sevilla...» Pero lo más importante es que, de corazón, el Rey quedó para siempre allí, en la radiante tierra de Murcia, a cuyas Fémias canta el poeta Rodríguez Mateos:

*«Seda y flor de tu Huerta
en el pañuelo de tu talle mece;
al tacto de tu gracia descubierta,
la seda se estreme
y la flor se despierta.»*

La Virgen de la Fuensanta, la gran noria árabe, el tapiz inmenso de la Huerta, la eclosión primaveral. Murcia ofrece una azul y dorada primavera, y sus fiestas de toros son el penacho castizo de su encanto ejemplar, entre árabe y cristiano.

CORRIDA A BENEFICIO DE ANGEL VAZQUEZ

El domingo 30 de marzo habrá festejos taurinos en diversas plazas de la Península. Hay toros en Toledo, en Murcia, en Zaragoza, y más allá de las fronteras, en la plaza francesa de Arlés. El cartel para la plaza de Almería ya lo ofrecimos anteriormente; pero dado el loable fin de esa corrida, no estará demás reiterar su oportunidad, su categoría y su trascendencia. La breve historia de siempre, aun siendo tantas veces repetida; las vicisitudes de la Fiesta, que incluye muchas veces estas notas de dolor en sus fastos seculares. Un mal día, una cornada dejó inútil a otro torero. Es un joven cargado de ilusiones al que el hachazo de un toro deja sin po-

sibilidad para la lucha. Angel VAZQUEZ de ídolo coruscante constelado de reflejos en un segundo, queda convertido en un inválido. Salvó la vida; pero perdió una pierna. ¿Y qué hacer ya? ¿Qué rumbo incierto imprimir ahora a su vida maltrecha por el sino? El compañerismo entre los toreros es verdaderamente moneda corriente y ejemplar. Entre esas ayudas surge la iniciativa de un juvenil matador de toros, que decide enfrentarse a seis buenos mozos de otras tantas ganaderías—cedidas las reses generosamente por sus ganaderos— para aportar así un buen auxilio económico al compañero inútil ya para la profesión. El torero se llama PALOMO LINARES. Hará en solitario el pasello en la plaza de Almería, para con su labor de artista y de valiente aliviar la situación del desgraciado compañero. Es una noble prueba más de las muchas que hay que recoger en los historiales de toreros de todos los tiempos; es un exponente del compañerismo que existió siempre, lo mismo en el disco de la arena—¿quién no recuerda la copia de Andalucía la Baja—

*«En el Puerto murió el «Cándido»
por salvar a «Chiquilín...»*

que fuera de los redondeles. Por eso la convocatoria humanitaria de esa corrida almeriense, con su fondo de cristiana solidaridad, de generosa entrega a favor del compañero, merece y tiene que merecer para el público las mayores simpatías; es de esperar que la afición se vuelque con todo ímpetu sobre las taquillas, máxime por cuanto si el fin de la Fiesta es noble, su protagonista en este caso goza del aplauso popular y está considerado—Sebastián Palomo «Linares»—como uno de los más atrayentes valores del toreo de hoy. ¡A Almería, pues, todos los que pue-

Tras las Ferias de Castellón y los festejos de Fallas, se abre rutilante la Feria primaveral de Murcia...





dan y quieren aportar su colaboración a tan noble y generoso fin!

CARTAGENA, APERITIVO DE MURCIA

En vísperas de la actualidad taurina de Murcia, capital, el aficionado puede girar una breve visita a la siempre interesante Cartagena, cuyos alrededores tienen encantos suficientes para la mayor exigencia del buen gusto: la higuera y el almendro, los dos bellos árboles poéticos, son gala del campo de Cartagena, y el viajero de siempre encontró un placer en comprobar que, como si estuviera en lo mejor de la Mancha, dejaron los viejos tiempos buen número de molinos de viento, cifra y alma de nuestro señor *Don Quijote*, volteando sus aspas, a las que llega de lejos el beso del mar. Cartagena, también con sus castillos, como Castilla, que fueron deleite siempre de la curiosidad y de los ojos. Castillo de la Concepción, Castillo de los Moros, que nos trae el recuerdo del otro Castillo Murciano de Monteagudo, sitio de cobijo de aquel gran poeta Abenamar, cuando hizo traición a su amigo el Rey poeta, Al-Motamid, último Monarca moro de Sevilla.

Pues bien; en esa plaza cartagenera habrá el día 28 una interesante novillada, lidiándose reses de Sánchez Fabrés, para los espadas Vicente LINARES, Santiago LOPEZ y Manuel MALDONADO.

A la caída de la tarde, ya fenecido el sol, y con mayor placer si la corrida fuese brillante, una visita a las flamencas tierras de La Unión. Enclave interesantísimo en todos los aspectos. Es curioso que aquí haya brotado con gran fuerza la Musa del canto, la copia del arte «jondo», fundiéndose ardorosamente al cuerpo del canto andaluz. Maravilloso y viril, bronceado y fulgente, «Cante de Minas». El cante de los mineros da lugar a tres especialidades,

tres, que son como una terna de oro, en joyada de alamares, en el redondel coruscante del alma popular. El cante de las Minas, la cartagenera y la taranta. Y no se olvide que cante «jondo» y toreo forman una simbiosis en verdad.

EN BILBAO Y MALLORCA

Si miramos al norte de nuestra geografía encontramos que para la última semana marceña hay señalada una novillada, a celebrar el domingo día 23 en el coso bilbaino. Dicen los pesimistas que si la Fiesta decae, que se pierde sensiblemente el interés por el neto espectáculo español. De ser así, ¿cómo se explica que madriuguen tanto los festejos taurinos en plazas septentrionales, y que dentro de pocos días la banda de música de la plaza de Bilbao —una de las mejores, o quizás más, de las que amenizan la Fiesta en España— suene, alegre y castiza, para el paseillo de una terna novilleril? Para ese día 23 de marzo hay corrida de novillos, cuya divisa desconocemos al momento de escribir estas notas, en la hermosa capital que baña el Nervión. La terna de espadas la formarán: BORMUJANO, RUIZ MIGUEL y HERRERITA.

Por su parte, en tierra ricamente solar, en la que fue llamada un día Isla de la Calma, y por su trasiego de turistas ya no lo es, en Palma de Mallorca, novillada de interés. Reses de don Alipio, para los diestros Manuel AMAYA, MARISMENO y Gabriel PERICAS.

¡Tauro extendió su imperio por toda la geografía!

TOLEDO, DOMINGO DE RAMOS

El mez de marzo, salvo que en estos días surjan, y no lo creemos improbable, nue-

vos carteles, se cierra con las corridas antes indicadas, y las que habrán de celebrarse en Zaragoza y en la Ciudad Imperial. En Zaragoza, el domingo 30 de marzo, o sea el Domingo de Ramos, habrá un interesante cartel novilleril, compuesto por Manuel AMAYA, MARISMENO y el nuevo valor de la novillería hispalense, Rafael TORRES, que constituyó en el ruedo maestrante una auténtica revelación al final de la anterior temporada. Zaragoza, por cierto, tendrá una importante corrida de toros al domingo después, o sea en la fiesta tan jubilosa y trascendente de la Resurrección, con PUERTA, CAMINO y TERUEL.

En cuanto a la corrida tradicional del Domingo de Ramos en la plaza de Toledo, el cartel para el festejo de este año tiene como uno de sus factores principales éste: la juventud. El día 30 del actual harán el paseillo en la arena toledana Francisco Rivera «PAQUIRRI», Angel TERUEL y Miguel MARQUEZ. Es curioso notar que de esta terna de jóvenes matadores dos de ellos, sensiblemente para la afición meridional sobre todo, no actuarán en las corridas de la Feria de Sevilla. Ni Paquirri ni Miguel Márquez se verán esta Feria de Abril en el ruedo de la Maestranza. Los aficionados, indudablemente, lo sienten de verdad. En cambio, los taurinos madrileños y toledanos los verán esa florida tarde de Resurrección. Y qué interesante es siempre una corrida de toros en Toledo. Y es porque el marco, tan distinto, por ejemplo, del madrileño o el de Sevilla, es verdaderamente atractivo, subyugante de verdad. Si sólo por ver los colores, los matices, los tonos de oro y azul de los cuadros del Greco—que tales son los planos de la joya toledana—, ya es bastante como para sentirse feliz. ¿Se han fijado ustedes, si hace un buen día de sol, en la cálida teoría de colores que brinda el cielo y el suelo de Toledo en su bello atardecer? Hasta el tono ocre del interior de la

plaza parece como una cerámica luminosa. Y los perfiles policromos de los trajes de los toreros toman finura de bisel. Y si la tarde es hermosa, hasta aquella nube azul —¿un capricho celeste del Greco?— parece recién pintada. ¡Toros en Toledo y Domingo de Ramos! Havelock Hellis hubiera comentado y realzado este prodigio español del eterno contraste temperamental. Día de procesiones que ofrecen el Dolce de Cristo y tarde para el dramático «ballet» que es la Fiesta de los toros. Cruzar de eternos signos de contradicción, que informan la grandeza racial de la estirpe celtibérica, sombra, luz y eterno contraste del pueblo de España.

Y ABRIL, CON SUS CANCELAS DE ROSAS

En muchas poblaciones y grandes ciudades, la fecha alegre del Domingo de Resurrección se diría que tiene la alegría torera de un clarín. Zaragoza, Palencia, Granada, se abren al mes de abril—domingo día 6, fiesta de la Resurrección—con importantes festejos taurinos que en la próxima semana habremos de comentar. Y en esa fecha del 6 de abril abre también las puertas de su temporada nada menos que el ilustre circo del Baratillo. El sevillano ruedo maestrante, en fecha tan señalada, descubre el cerrojo de su campaña actual. ¡Doce corridas de toros, nada menos, incluida la del Domingo de Resurrección, componen este año el ciclo abrilero de la Feria!... Gran Feria taurina, en la que, como ya iremos comentando en número próximo, se integran muy interesantes valores de la Fiesta, si bien están ausentes otros grandes valores que añora y recuerda con cariño la afición. Desde la Imperial Toledo habrá que descender a las orillas del Betis; la bella ciudad que Al-Motamid, Monarca moro en el destierro, cantó en sentidas gacelas, en «kasidas» delicadas, porque sin sus bellos Alcázares de Sevilla «no podía vivir»...

CUMPLEAÑOS DE RUBIO DE VALENCIA, DECANO, POR EDAD, DE LOS EX MATADORES DE TOROS

Hoy, día 18 de marzo, vispera del glorioso Patriarca San José, cumple ochenta y cinco años el decano, por edad, de los ex matadores de toros, Francisco Vila María "Rubio de Valencia", nacido en esta fecha de 1884 en la ciudad del Turia.

Ostenta el decanato por longevidad desde hace dos años y medio, exactamente desde el 30 de septiembre de 1966, fecha de la muerte de Vicente Pastor Durán.

Si por edad ocupa el primer lugar, por antigüedad de alternativa es el decimosexto de dicho escalafón. Su doctorado se celebró en su ciudad natal el 13 de noviembre de 1921, contando treinta y siete años de edad. Vistió por última vez el traje de luces el 1 de julio de 1923, en Barcelona.

Como dato curioso, también diremos que es hasta el momento presente uno de los cinco matadores de toros que con alternativa oficial en plaza de toros española, única válida antes de julio de 1936, han llegado a más edad en la historia del toreo. Sólo cuatro espadas le han superado y son: Juan Romero, que alcanzó los ciento dos años; Francisco Benete, de Sevilla, que falleció a los noventa y cinco, aproximadamente; Vicente Pastor, con ochenta y siete largos, y Angel Carmona "Camisero", que llegó a los ochenta y seis.

Deseamos a Rubio de Valencia siga ocupando el decanato por muchos años todavía.—José GUERRA MONTILLA



Un torero de ayer:

MANUEL GARCIA

CUESTA «ESPARTERO»

ALGUNOS autores han creído ver en Espartero un precursor del toreo belmontiano; algún otro más moderno, del toreo tremendista. Hemos tenido ocasión de expresar ya nuestro juicio, por el que excluíamos al famoso Manuel García de toda relación con el tremendismo, que es fruto reciente, de nuestro tiempo, como consecuencia, permisible consecuencia, del falseamiento del toro. Hay tremendismo en Litri desde que hace su irrupción triunfal en los ruedos, porque se generaliza la lidia de uteros, y lo que es peor, la disminución *manus operandi*, vamos a decir, de las astas de las reses; con el toro aparente al modo de entender de muchos, el torero onubense hacía cosas tremendas. Las mismas o parecidas características tuvo la etapa tremendista de Chama-co, con unas pintorescas innovaciones que no vamos a calificar ahora, cuando su nombre se ha perdido en el olvido. Luego, ya sabemos, por ahí andan otros toreros que dejan chiquitos a aquellos en lo de hacer monstruosidades y excentricidades. Por estas razones ofendería la memoria de Espartero de incluirlo en la calificación de tremendista, porque con todos sus defectos, que eran muchos, su valentía rayaba en la más inconsciente temeridad, dada la condición de los toros con los que se enfrentaba: cuatreños o cinqueños, cornalones o cornicortos, pero nunca «afeitados», y casi siempre duros, poderosos y muchos de ellos muy mansos. Además, las divisas que más gustaba de ver incorporadas a su nombre en los carteles eran las de Miura, Palha, Concha y Sierra, Pérez de la Concha, etcétera, etcétera. Así que había diferencias sustanciales con el toro aparente de ahora.

UN JUICIO DE GARCIA LORCA

Nunca he sido entusiasta del torero que no aporta a su forma de torear otro mérito que la valentía, aunque no oculto que me produce emoción, reconociendo tal mérito, y siguiendo su actuación con interés caso de medirse con un toro encastado, fiero y de poder. Extraña un juicio de Federico García Lorca —él, tan admirador y gran trovero de Ignacio Sánchez Mejías— sobre el torero que no es otra cosa que un valiente. «El torero que asusta en la plaza por su temeridad, no torea, sino que está en ese plano ridículo al alcance de cualquier hombre» (1). No, no cabe el ridículo por el mero hecho de ser simplemen-

te valiente. Menos en los tiempos que García Lorca hizo tal manifestación, que todavía se lidiaba el toro con cuatro años, por lo menos, y, de otra parte, nadie había osado manipular en los cuernos de las reses para reducirlos y que no fueran tan ofensivas. De vivir García Lorca, ¿qué no hubiera dicho de las temeridades de ciertos toreros con el torucho encenque? No, no, el torero que se pone delante de un toro hecho y derecho podrá gustar o no gustar, pero de eso a afirmar que hace el ridículo, me parece excesivo, despectivo, improcedente, injusto. Esto de las valentías con un toro se presta a discusión. A mi modesto modo de ver, un torero que no tiene fama de valiente está valiente cuando por su técnica —fruto de la cabeza, y de ende el dominio— puede con un astado que ofrece dificultades mayores. En tanto que hay valientes que por su falta de alcances quedan a merced de su antagonista, motivo por el cual sus arrestos aparecen disminuidos e incluso, a juicio de tal o cual, es presa del miedo.

UNA TARDE DE MUCHOS AVISOS

Así debieron ver muchos madrileños a Espartero aquella tarde que compartió las amarguras de la derrota nada menos que con Lagartijo. Los dos toreros bebieron en el mismo cáliz la amargura del fracaso. Fue en la cuarta corrida del abono del año

de 1892. Al Califa le tocaron los tres avisos en el toro de apertura del festejo, y las mismas notas estridentes escuchó Maoliyo en el segundo de la tarde.

*«El chico de los Espartos
empezó con bailoteo,
y le ayudan los suyos,
y vamos, hubo canguelo,
cosa que nadie se explica
tratándose de Espartero».*

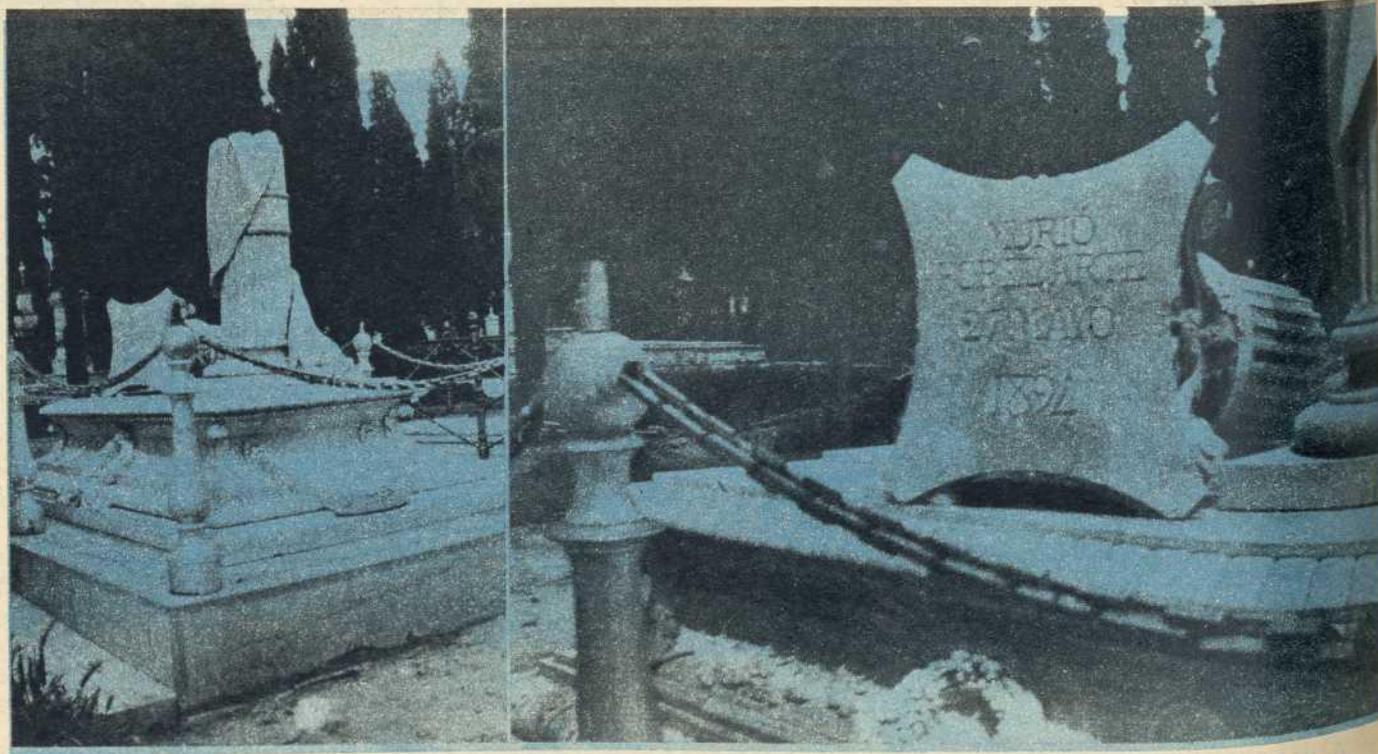
escribiría Pascual Millán en la crónica del desdichado festejo. ¿Canguelo? Inclinémonos a pensar que perdió los papeles frente a un toro que, como los restantes, «compusieron una de las corridas más duras que se han lidiado en la plaza de Madrid», según expresión del mismo crítico. Antójase, por lo que he leído, que fueron unos toros ilidiabiles, que, aparte de que los piqueros se vieron impotentes para reducirles su fuerza, tan pronto iban a por el torero como se marchaban al otro lado de la plaza. Espartero, con otro *júa*, también estuvo mal, «en el que, pese a lo mucho que se empleó con el pincho, no hubo avisos porque se acabaron anteriormente». No, no, no cabe hablar de miedo, cuando en dos ocasiones, según otra cita que recuerdo, «llegé al extremo de dejar la carnisera en los cuernos del astado». No no había duda que el jacobino Pascual Millán juzgase al torero:

*«No vide nada más malo
en los días de mi vida;
a su lado hasta Reverte
resulta una maravilla.»*

¡Peor que Reverte!, que ya andaba encandilando a millares de aficionados y tras del que se iban los ojos de las mujeres.

EL TEMPLE, ALGO INTUITIVO

¿Precursor Espartero del toreo belmontiano? Si acaso, en un solo tiempo. El trianero, con su toreo, matándose como el alfalero en el terreno del toro, aguantaba con quietud tétrica, pero dio con el temple que a uno se le antoja como algo intuitivo, motivo por el cual son pocos los toreros que consiguen templar, aunque se pasen y repasen, al toro sin conseguir dejar la muleta al centímetro de las astas, lo que permitía a Belmonte llevar a su enemigo embobado en el engaño, no sin que los pitones le pasaran rozándole los alambres o la seda de la taleguilla. No se enmendaba, daba a su antagonista todas las ventajas, también como Espartero, pero lejos de perder terreno, porque el toro no se lo quitaba —naturalmente, cuando acertaba a torear a su manera, era él quien se lo quitaba al contrario. Y vinieron los reconocidos y architratados tiempos. Con los que no había dado Espartero por su quietismo, su inmovilidad y ausencia intuitiva.



Mausoleo de Espartero en el cementerio de Sevilla. Sobre él, un breve epitafio: «Murió por el arte.» 27 mayo 1894

¿PRECURSOR DEL TOREO BELMONTIANO?

TOREO VALEROSO Y TOREO TREMENDISTA.—DIFERENCIAS ENTRE SER VALIENTE Y ESTAR EN VALIENTE.—TAMBIÉN «MAOLIYO» TUVO TARDES NEGRAS.—NO DIO CON EL TEMPLE.—UN PARECIDO ADMISIBLE CON JUAN BELMONTE.—«EL GRAN VALIENTE Y EL GRAN SUICIDA»



El óleo de Castro nos muestra un retrato yacente del torero (Fotos Archivo.)

Lo que parece que hacía Manuel García —en muchas ocasiones tenía que quedar en vano intento, simple pretensión— no era otra cosa que la del baturro del conocido cuento, cuando iba montado sobre el jumento por la caja de la vía del ferrocarril. Solamente que a Maoliyo se le echaron los trenes muchas veces encima. Así de tantas cornadas, volteos y zamarreos.

PARECIDOS ADMISIBLES

El único, digamos más bien únicos puntos de coincidencia que pudieran establecerse entre el torero de la Alfalfa y el de Triana eran la valentía y la falta de facultades. Belmonte, con una valentía que pondremos por igual con la de García, y su insuficiencia física, llegó a lo que fue, y sobre todo a lo que hizo: revolucionar el toreo. En cambio, Manuel García se quedó solamente con la fama, a la que también contribuyó el caer derrotado en el redondel. Habían acertado ya de antemano los que escribieron de sus primeros tiempos que era una esperanza por su inagotable caudal de valor, pero que tenía que contar con los toros. Aquel certero juicio de Enano: llegará lejos... «si vive». Quiso, y acaso consiguió, elevar otra vez el toreo a la categoría de lo trágico-romántico, al acentuar el riesgo por sólo la extraña pretensión de jugar al todo por el todo, en un desatinado intento de positivizar la vida al jugarla con la muerte, en un desventajoso juego, en el que todo estaba a favor de los astados. ¿Ansía dionisiaca, acaso? ¡Quién sabe! Posiblemente también ceguera:

«Esa gloria que cálida abraza...»

O como versificó Gerardo Diego al glorificar a Juan Belmonte:

«Es la ovación, el triunfo y la hura, [mareda. La turba plebe se despeña y rueda, y mece al domador sobre sus hombros.]»

Acaso, otro acaso..., «tuviese razones que quizá no comprendiera su inteligencia», digo valiéndome de una frase de Pascal.

UN JUICIO MUY DURO

No, no cabía el quietismo, el de aquí no me muevo, con aquellos toros, sin algo más. Y sucedió lo que estaba previsto. Alguien escribió después de la tragedia acaecida en la plaza de Madrid —el nombre del autor se me ha ido trasapelado entre las muchas citas de las que me vengo valiéndome— que «la muerte de Espartero era una letra de cambio sin fecha fija, aceptada desde el mismo día que tomó la alternativa. Por lo tanto, el suceso no podía causar extrañeza a nadie».

Y lo que nunca hubiera osado escribir uno, lo dejó en letra impresa nada menos que Peña y Goñi en su libro «Guerrita», al expresarse así: «El gran valiente y el gran suicida, eso fue Espartero.»

¡Guerrita! El ecléctico, el academicista, el sabio. ¿Cabía la competencia del sevillano con el poderoso cordobés?

Don JUSTO

(1) «Teoría y juego del duende».

EL MEJOR FISCAL ES UN MAL ABOGADO DEFENSOR

Y así son los actuales «defensores» de la Fiesta nacional

Sinceramente declaro, y sin ánimo de molestar a nadie, que en mis sesenta años largos de periodista no he conocido ningún caso de tanta ingenuidad como el del señor que me escribe desde tierras levántinas acusándome de enemigo de todo lo antiguo del toreo. Pero, hombre, si precisamente en los tiempos a que me estoy refiriendo en mis comentarios fueron, para mí, los más beneficiosos, porque durante treinta años de ellos llevé el negocio taurino en nuestro circo de la Malagueta obteniendo beneficios para mis asociados y, naturalmente, para mí también. Pero esto no puede obligarme, horradamente, a defender todo lo que entonces ocurría, ni mucho menos, a sigilar los casos que ahora se repiten, de los que algunos dicen que no ocurrieron nunca, y a mí me han llevado a asegurar, como reiteradamente vengo diciendo, que en todas las épocas «se cocieron habas».

Pero, aunque ahora esté en situación festiva, mi cariño a la Fiesta nacional es cada vez mayor y me considero obligado a salir en su defensa cuando se la ataca exagerando los males que en todas las épocas tuvo —haciendo de nuevo la excepción de la flojera de remos de las reses y de sus frecuentes caídas durante la lidia—, aunque se les quiera hacer creer a los aficionados que son anomalías de ahora. El antídoto contra el veneno con el que se pretende intoxicar a los aficionados, llegando a aconsejarles que dejen de ir a las plazas, es obligado, y

sospecho que tendrá mucha eficacia la reproducción en EL RUEDO de hace varias semanas de una crónica de principios de siglo que firmaba nada menos que «Sentimientos», el gran Eduardo del Palacio, que fue uno de los candidatos para ocupar un sillón en la Real Academia de la Lengua, como antes o después —no lo recuerdo bien— lo ocupó Mariano de Cavia, que también escribió mucho de toros con el seudónimo de «Sobaquillo».

Un detalle que no creo pueda amenguar mi modestia es que si go siendo un defensor entusiasta de Manolete, al que ahora también se le ataca, a tal punto que ha habido quien le ha acusado de haber traído a la Fiesta todos esos males de que ahora se habla. Le sigo defendiendo y proclamándole figura cimera de su época, a pesar de que Manolete me perjudicó en muchos miles de pesetas. Pero lo personal debe quedar siempre a un lado.

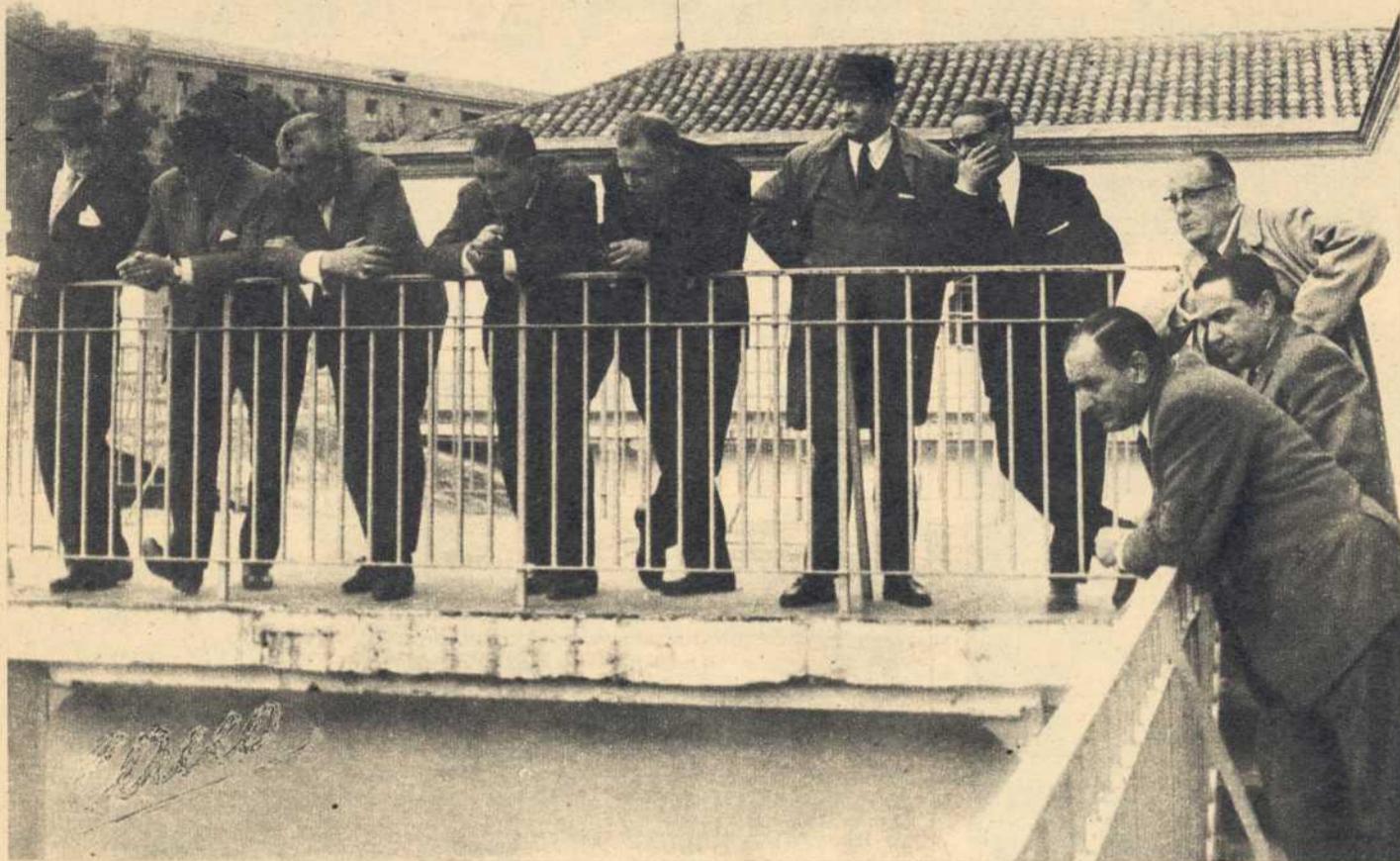
Me perjudicó, digo, porque después de una tarde en la que el público estuvo injusto, e incluso agresivo, con él, protestándole lo que en la corrida anterior se había ovacionado a Domingo Ortega —sobre todo las tocaduras de pitón a la res, como adorno y para demostrar que la tenía dominada—, juró que no venía más a Málaga, y, efectivamente, no logramos que desistiera de su propósito pese a las incesantes gestiones que con él hicimos mi inolvidable compañe-

ro en el negocio don Manuel Martín Estévez (q. e. p. d.) y yo, y en las que nos presé una cariñosa, aunque ineficaz, colaboración don José Flores Camará, su apoderado. Hubieran sido, por lo menos, seis u ocho corridas de llenos seguros y beneficios grandes para la Empresa. Pero es que el interés particular no debe influir, ni ser tenido en cuenta, cuando de intereses generales se trata. Y para los de la defensa de nuestra Fiesta nacional, es ineludible traer a cotación las cosas de los tiempos pasados en prueba de que son muy similares a los de ahora.

Yo recuerdo que cuando en La Unión Mercantil tenía a mi cargo la sección de Tribunales, comentando la actuación de un abogado defensor me dijo el famoso jurista consulto malagueño don José Estrada, quien años después fue Ministro de Justicia de la Monarquía, que el mejor fiscal es un mal abogado defensor. Y este es el caso, dicho con perdón de los aludidos, de los que actualmente se llaman «defensores» de la Fiesta, los cuales nos están recordando la conocida anécdota del reo que al oír a su defensor decir: «Mi defendido es un idiota; carece por completo de sentido común; no hay nada más que mirarle a la cara para ver que es un cretino», no pudo contenerse y se levantó del banquillo para preguntarle a su abogado: «Pero, ¿de verdad me está usted defendiendo?».

Juan DE MALAGA

LA AUTORIDAD



El reconocimiento, un día cualquiera de corrida. Don Pedro Torres, para evitar suposiciones, dice: «Cualquiera que lo desee tiene libre entrada a la plaza en aquellas corridas que a mí me toque presidir, a fin de presenciar todas las operaciones, tanto preliminares como «post mortem», que se lleven a cabo en los festejos taurinos; es decir, pesaje, reconocimiento, sorteo, enchiqueramiento y examen posterior de bocas, defensas y vísceras del ganado de lidia».

Don Pedro Torres pide un voto de confianza

Don Pedro Torres Guerrero, comisario de Policía, que lleva presidiendo festejos taurinos durante seis años en las plazas madrileñas de las Ventas y Vista Alegre, ha sido objeto de un homenaje en la Peña "El Puyazo" por su labor en pro de la Fiesta.

El señor Torres Guerrero pronunció unas palabras para agradecer el homenaje, que reproducimos íntegramente por el interés que tienen, ya que fijan el punto de vista sobre la corrida de toros desde el palco presidencial.

Tengo que comenzar por decir que, en los momentos actuales y en relación con la Fiesta taurina, estoy en un mar de confusión, hecho un verdadero lío, porque después de leer un día y otro cuantas revistas de toros se publican, así como la prensa diaria en su sección taurina; después de haber escuchado algunas conferencias sobre temas taurinos y obtenido referencias de otras, he llegado a la conclusión de que apenas sé nada de nuestra Fiesta nacional y que de poco me valen treinta y ocho años de vida profesional en una institución, a la que me honro en pertenecer, que se llama Policía española —cuyas virtudes, por un elemental deber de modestia, no soy yo el más indicado para resaltar—, ni nada significan cincuenta años viendo corridas y seis presidiendo festejos taurinos en las plazas de las Ventas y Vista Alegre.

Ante tantas opiniones dispares y contradictorias como se vienen exponiendo; ante el ambiente de confusionismos que se está creando alrededor de nuestra Fiesta taurina, en cuyo desarrollo han llegado a producirse —incluso en el ruedo—, hechos insólitos que todos recordamos, es lógico pensar que la afición, el público que asiste al espectáculo y quienes tienen alguna misión que cumplir dentro del mundo taurino, sientan la sombra de la duda y el recelo.

CONFUSION

Hablando en términos generales, yo ya no sé si los empresarios son gente inteligente, aficionados a nuestra Fiesta y hombres capaces de atraer al público, para que llene los tendidos y compense su esfuerzo económico. Yo no estoy seguro de si los ganaderos siguen tratando —como ha venido ocurriendo siempre— de mantener el prestigio del hierro de su ganado y la bravura de sus toros en un desinteresado quehacer lleno de romanticismo y amor por la Fiesta. Yo dudo hasta de si los toreros sienten de verdad su profesión, tienen vocación y sueñan con el triunfo en los ruedos. Incluso llego a pensar si esas cicatrices que la mayoría de ellos tienen en su cuerpo, como consecuencia de cornadas, graves cornadas muchas veces, son una broma o un accidente deportivo.

Yo estoy, señoras y señores, ciertamente confuso y hecho un taco.

Se habla y no se acaba de crisis, del toro pequeño, del afeitado, del drogado, del peto, del parapeto y de muchas cosas más, afirmándose categóricamente que la Fiesta va en declive y que esto se acaba.

Pues bien, yo afirmo que se exagera. Porque estimo sencillamente que los problemas de la Fiesta, sus baches y su su-

puesta decadencia, se han producido en todos los tiempos y seguirán produciéndose. Como sus momentos de auge y épocas de esplendor. Como ocurre en el teatro, deportes, música y otras manifestaciones artísticas, espectáculos y diversiones.

Porque yo creo en el arraigo de la Fiesta de los toros. Y estimo que, como alguien ha dicho, nuestras corridas de toros no son un espectáculo más, ni un incentivo para el turismo, sino el exponente de una raza. Y de una raza que descubrió mundos, un pueblo de conquistadores, una patria con Quijotes —también como Sancho Panzas— y una tierra que nos vio nacer y que amamos y deseamos ver en las más altas cimas del universo mundo.

LAS FILAS DE LOS BONDADOSOS

Yo soy de opinión que los defectos y problemas de la Fiesta no son tan importantes ni terribles como algunos vienen señalando. Nuestro gran amigo don Rafael Campos de España, que tanto ama a la Fiesta y tanto está haciendo por ella, ha puesto, una vez más, el dedo en la llaga, cuando hace unos días, al contestar unas preguntas que le fueron hechas para el semanario «Digame», dijo estas palabras: «El problema del «afeitado» de los toros no es tan grave como creen los

intransigentes, ni tan leve como piensan los bondadosos.» Y añadió: «Yo quiero agradecer, desde aquí, el celo que está poniendo la Dirección General de Seguridad, en colaboración con la de Ganadería, para acabar con el problema del «afeitado.» Muchas gracias, Rafael. Yo, desde luego, creo militar en las filas de los bondadosos.

Os puedo afirmar también que no todo lo que hoy existe en la Fiesta taurina es malo ni está corrompido. No todo cuanto acontece en los ruedos es censurable ni supone incumplimiento, expreso o tácito, del vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos. Ni mucho menos. Porque yo os digo, puedo aseguráros —y ello es fácilmente comprobable—, que en las plazas de las Ventas y Vista Alegre, por ejemplo, se cumplen las disposiciones reglamentarias con la posible corrección y los mejores deseos de justicia. Y digo con la posible corrección, porque no olvidemos que la Fiesta de los toros no es una ciencia exacta, sino un espectáculo de arte, y el arte, en cualquiera de sus manifestaciones, está supeditado a las aleatorias causas de la improvisación o a simples sucesos fortuito, y hay que concederle un prudente margen de flexibilidad.

Por otra parte, la idiosincrasia de los españoles nos hace ser muchas veces desconfiados, incrédulos y pesimistas. Y así en lo que se refiere a los festejos taurinos, el aficionado, el simple espectador, al prestar oídos a conceptos erróneos o dudosos, o a opiniones caprichosas faltas de veracidad, pierde la fe en cuanto le rodea y a veces acepta como buenas, ideas trasnochadas o tópicos irrealizables que frecuentemente quedan flotando en el vacío. Y no debía ocurrir así, pues yo entiendo que es poco constructivo poner en tela de juicio o dudar de cosas que no se han visto, y que alguien en cumplimiento de un deber ve o lanza noticias amparadas en un «se dice» o «parece ser».

Ya he dicho en más de una ocasión, y hoy quiero repetir, que cualquiera que lo desee —bien sea crítico o cronista taurino,

periodista o simple aficionado— tiene libre la entrada a la plaza en aquellas corridas que a mí me toque presidir, a fin de presenciar todas las operaciones, tanto preliminares como «post mortem», que se lleven a cabo en los festejos taurinos; es decir, pesaje, reconocimiento, sorteo, enchiqueramiento, y examen posterior de bocas, defensas y vísceras del ganado de lidia.

Porque estimo que no es justo y si destructivo y demagógico poner en duda las cifras indicativas de la edad de los toros que aparecen en la tablilla de anuncios que reglamentariamente se exhibe en la puerta de toriles, o comentar, incrédulamente, la edad de las reses sin conocimiento de causa.

TRANSFORMACION DE COSTUMBRES

Lo que no debemos olvidar —y si hemos

AVISO

A los señores Alcaldes de los excelentes Ayuntamientos de las provincias de Madrid, Toledo, Guadalajara, Cuenca, Segovia, Valladolid, Salamanca, Avila, Ciudad Real, Andalucía y Extremadura, ofreciéndoles para cuando lleguen las tradicionales fiestas de la localidad la plaza de toros metálica portátil, con aforo de 4.000 localidades, en arriendo, con certificado de garantía del señor ingeniero que dirigió su construcción, como asimismo ofrecerme como Empresa directamente.

Diríjense al representante exclusivo en Madrid don Mariano Moya «Moyita», Churruca, 12, Madrid-4, teléfono 2-23-13-17, y en Salamanca, teléfonos 21-67-89 y 21-44-04.

de tener en cuenta— es que en las últimas décadas las costumbres, hábitos y diversiones han experimentado una profunda transformación y han de ser admitidas y respetadas si se quiere que tengan aceptación popular. Y la Fiesta taurina no podía constituir una excepción. Hace bastantes años —aunque no tantos como para que muchos de los aquí presentes no podamos recordarlo— la suerte de varas, ese tercio de la lidia tan arrogante, viril y artístico, se realizaba con el caballo a pecho descubierto; y unos años más tarde el público, el aficionado incluso, se pronunció, con indudable clamor popular, por el uso del peto, que si resta emoción y belleza a esta necesaria suerte, no es menos cierto que ha evitado el triste e inhumano espectáculo de ver al caballo corriendo alocado por el ruedo, pisándose el redano o los intestinos o cayendo mortalmente herido por la cornada. Hoy mismo, no es raro percibir e nmuchas plazas de toros los silbidos y protestas del respetable ante la sola aparición de los picadores en la arena.

Y algo parecido está ocurriendo en re-



Don Pedro Torres Guerrero.

«LA AUTORIDAD SIENTE, COMO EL QUE MAS, LA FIESTA DE LOS TOROS» «SE HARA LO QUE HAY QUE HACER, CAIGA QUIEN CAIGA»

«En las corridas que yo presida, los que lo deseen pueden presenciar todas las operaciones preliminares y post-mortem»

ianza para la autoridad

lacion con el toro, indiscutible factor determinante de la Fiesta, cuyo trapío y edad sólo discuten y añoran los aficionados de solera, ya que el público en general ve con buenos ojos o, cuando más, se muestra indiferente ante la presencia en la plaza del toro en su forma actual de menor edad o escasamente ofensivo por sus pocas fuerzas. No nos engañemos. Vuelvo a resaltar la grandeza de nuestra Fiesta nacional, y hago afirmación clara

y terminante de que todos debemos de revalorizarla y darle valor y prestigio, porque estoy convencido de que el día en que no se sienta desde el tendido la emoción y sensación de peligro y tragedia de cuanto está sucediendo en el ruedo, se le habrá asestado un golpe de muerte a nuestras corridas de toros.

Pero también pienso que los usos y estilos modernos del arte de torear —apre-



«Y las Peñas? «Ellas pueden lograr constituir una fuerza capaz de tener personalidad a la hora de ofrecer soluciones.»

ciados e nsu justo valor— son más susceptibles de perduración que, desde luego, los del pasado siglo, e incluso los de las primeras décadas del actual. La mayoría del público que hoy acude a las plazas se consideraría defraudado viendo torear como lo hacían, hace años, Vicente Pastor, Guerra, Bombita, Machaquito y tantos otros colosos ya desaparecidos, cuya memoria respetamos y enaltecemos hoy, porque, indudablemente, escribieron, con letras de oro, una brillante página en la historia de nuestra Fiesta nacional.

Cuidado, pues, con las reformas y con volver la vista demasiado atrás. Porque no se puede abolir un sistema ni desterrar unas normas si no se cuenta de antemano con lo que ha de sustituirlos. Por eso, cuando se habla con nostalgia del toro de cinco años, yo pienso en las dificultades que surgirían a la hora de tratar de conseguir su vuelta a los ruedos si no se cuenta con excedentes de los de cuatro, y, además, quienes se visten de luces nos vienen demostrando sus preferencias por la juventud.

LA CRITICA TAURINA

Yo respeto la opinión de cuantos escriben sobre temas taurinos. Siento admiración y hasta envidia hacia nuestros vete-

y eficaz colaboración las Peñas taurinas. Ellas pueden lograr constituir una fuerza, capaz de tener personalidad y vigor a la hora de ofrecer soluciones y en los momentos de adoptarse decisiones.

Y a todos nos incumbe, sobre todo, ganarnos la confianza de la gran legión de aficionados que acude a las plazas y que siente fervor y devoción por la Fiesta. Pensemos en el público y no lo defraudem. El público es, al fin y al cabo, quien debe mandar en la Fiesta, porque sin él su existencia sería imposible.

DECISION DE LA AUTORIDAD

A todos quiero también expresarles mi firme convencimiento de que la autoridad siente, como ellos, la Fiesta española de los toros. Quizá, confiadamente y en un plausible deseo de no aplicar medidas drásticas ni remedios heroicos, ha esperado más de la cuenta a que las aguas turbias vuelvan a su cauce por su propio impulso, o por la comprensión voluntaria y propia estimación de quienes tienen en sus manos la organización y desarrollo de las corridas de toros en España. Yo pido a todos un poco de calma. Se hará lo que



La gente ha cambiado y no podemos olvidar, según el señor Torres, la formas nuevas de diversión...

ranos escritores y cronistas, que todos conocemos, y que ciertamente nos deleitan con sus magníficos trabajos de indudable calidad y valor educativo. También admiro a esa bisona promoción de críticos taurinos de la «nueva ola» —valga la frase—, que quizás ignore tiempos pasados en relación con la Fiesta, pero que dice muchas verdades y viene demostrando no sólo intransigencia —humana intransigencia—, sino también una gran afición y un gran amor hacia nuestras corridas de toros. Yo, como aficionado, quiero decirles que me siento más cerca de ellos de lo que ellos mismos puedan pensar.

A unos y otros quiero ofrecerles, humildemente, mis sinceros deseos de amplia colaboración. También quiero hacerlo a los que integran más directamente el mundo taurino: a los toreros, que exponen su vida una y otra tarde, y para los que yo guardo siempre el respeto y reconocimiento que merece su arriesgada profesión. A los empresarios, a los ganaderos, a los apoderados. A todos, en fin, ofrezco mi modestísimo grano de arena para llevar a cabo una labor que yo creo urgente y necesaria: enseñar a quien sabe poco; orientar a la gran masa taurina; hacer buenos aficionados; ganar adeptos; fomentar la afición; lograr, en definitiva, una mayoría sana, amante de nuestra Fiesta de los toros.

LA LABOR DE LAS PEÑAS

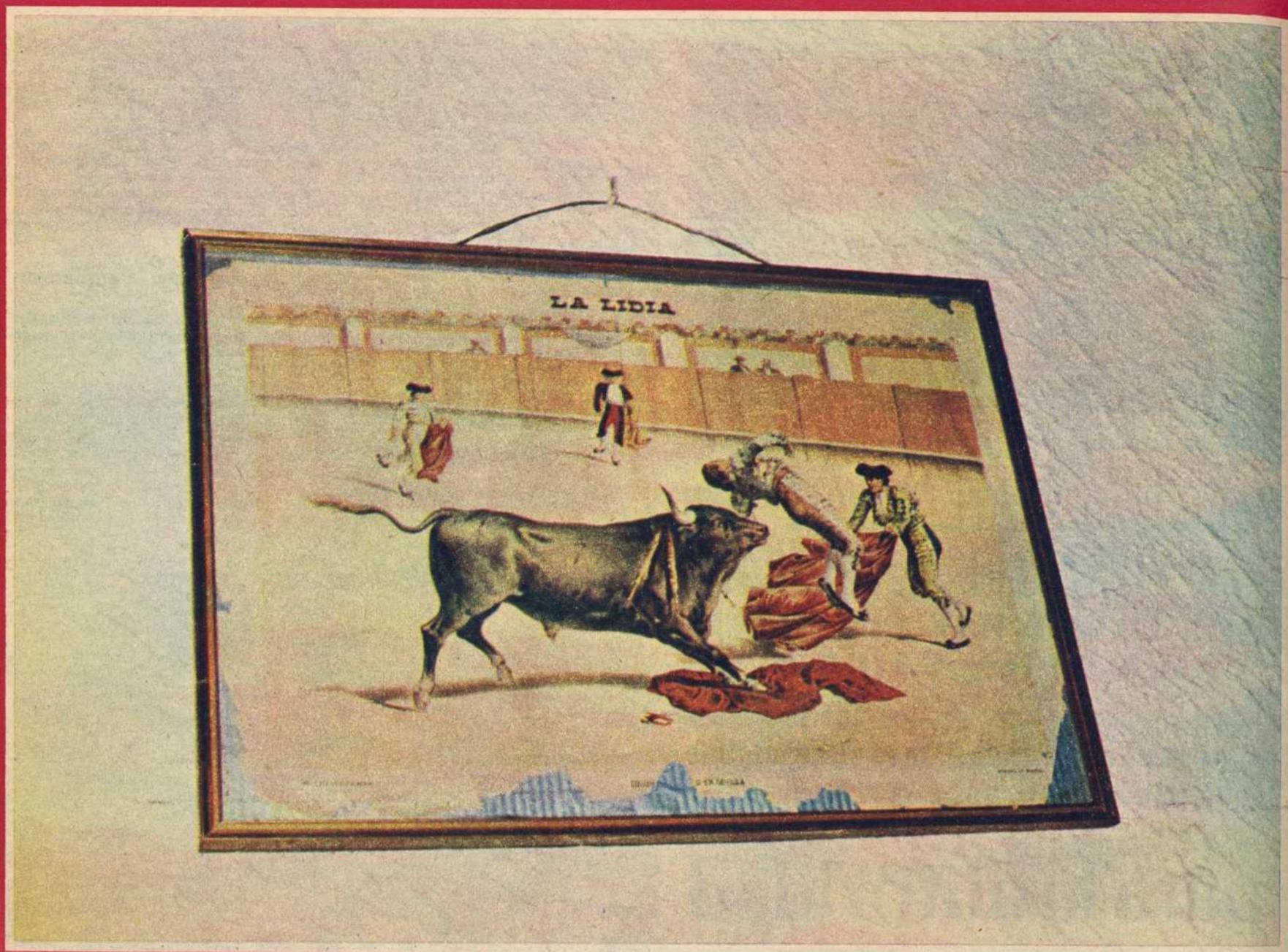
En esta gran obra, en esta apremiante labor, tienen, a mi juicio, especial tarea

haya que hacer, caiga quien caiga y pésele a quien le pese. Si la autoridad, repito, llega al convencimiento de que su benevolencia en los casos de duda, al aplicar el Reglamento, se interpreta como tolerancia que no puede conceder. Si su norma —hasta ahora mantenida— de no dar publicidad a las multas ni noticiar el nombre de los infractores —en un admisible deseo de evitar un mayor daño e innecesario regodeo— se estima por alguien como signo de debilidad o compadreo, que sepan que la autoridad no dudará en demostrar que la misión que se le tiene encomendada en el desarrollo de los festejos taurinos —y que sin duda alguna debe constituir la mayor garantía para el público que acude a las plazas— será fielmente cumplida y se llegará hasta donde haya que llegar. Y no vacilará en hacer sentir el peso de la Ley —dentro de las competencias que le son atribuidas— a quienes intenten desconocerla o traten de vulnerarla.

No quiero terminar sin hacer pública afirmación de mi simpatía, confianza y adhesión hacia las Peñas taurinas. Yo les auguro un porvenir de éxitos y conquistas en bien de la Fiesta. Si pudiera solicitar de ellas algo, yo les pediría que tengan confianza en la autoridad que hoy rige los espectáculos taurinos y fe absoluta en las tradicionales instituciones de nuestra incomparable Fiesta nacional.

Pedro TORRES GUERRERO

TOREO-ARTE ¿VERDAD?



VERDAD. — La fotocolor reproduce una lámina de "La Lidia" enmarcada sobre un muro del bar "El Lacón". Representa una cogida de Frascuelo en la plaza de Sevilla. Esta es una de las pocas verdades del toreo: la cornada.

ME hace mucha gracia la carta que recibo de un aficionado y los escrúpulos que en ella plantea sobre la verdad taurómaca. Esa cosa tan acomodaticia, tornadiza e inaprehensible como es la verdad, ¿va a buscar en los toros? Cuando el Papa anda a farolazos con ciertos obispos y teólogos sobre las fuentes de la vida humana, ¿vamos a hablar de la verdad del toreo? ¿De un arte cuyos instrumentos de trabajo se llaman genéricamente los engaños?

En el Toreo sólo hay dos verdades: la cornada y la muerte. Lo demás—aquello en que no va jugada la vida—es un Arte, como son todas las Artes. Y solamente podremos hablar de la Verdad en el Toreo cuando la hayamos encontrado en la poesía, en la pintura o en la música. Pero estas Artes bellas lo que buscan es el impacto a través de las más diversas técnicas, de las estéticas más extremadas, de los más diversos cánones. Nadie en Arte habla de Verdad, sino de Emoción. Ni siquiera la Belleza es un valor artístico absoluto: si esto fuera así habría que echar al fuego muchos lienzos de Velázquez y muchos Caprichos de Goya; o habría que puntualizar mucho sobre la idea de la Belleza.

El Toreo es un Arte fugaz en su ser, solamete permanente en el recuerdo y la emoción del que lo ha admirado. De ahí que los recuerdos tiendan a embellecerse por sí solos y que las emociones sean distintas, ante el mismo lance, según sea la sensibilidad que cada uno posea; de su concepto subjetivo de la estética; de su capacidad receptiva de los mensajes artísticos.

Generalmente, los puristas del Toreo, o son viejos (recuerdos embellecidos por la distancia a que ven su juventud) o son gentes áridas, preceptistas, sin imaginación para comprender que el Arte es tan móvil y tornadizo como la misma vida, y que en él siempre es triunfador quien lo sabe interpretar al ritmo del momento en que vive.

Por ejemplo: Velázquez, hoy, quizás no pintaría como Picasso, pero tampoco como «aquel» Velázquez. Pedro Romero, hoy, quizás no torearía como Cordobés, pero tampoco como lo hizo en su tiempo. Juan Belmonte (prototipo del que los puristas no quieren moverse) hubiese des-

trozado la «esencia» de Curro Romero con la misma rebeldía que rompió con los cánones de Bombita y compañía y quizás no hubiera toreado como Benítez, pero tampoco como lo hizo en la faena del Montepío ni en aquel momento triunfal del impresionismo.

Yo me confieso cordobesista porque en Manuel Benítez veo el cauce que el toreo necesita para permanecer en el pueblo. En el pueblo, que es el que inventó la Fiesta y la orienta y la paga. Y trato de comprender su simbología trascendental en lugar de andar mirando si lleva la muleta planchada o si citó como yo mismo he escrito que se debe de hacer... cuando el que cita no es un torero genial que se ríe de las reglas, las transforma y hace del río canalizado un mar tan bravo como el Cantábrico. Al Cordobés no le agradecerán nunca bastante que se haya desmelenado cuando el mundo se desmelenó y haya conservado el toreo —en ciertos aspectos, anacrónico— en el corazón de la vida de hoy.

Eso es lo que el público quizá no se detiene a pensar, pero lo vive aún sin pensarlo; y va a la plaza cuando le anuncian al Cordobés y no va cuando en los carteles le anuncian otros diestros que «hacen mejor que él el toreo», que lo refinan, perfilan, miman y bordan a realce, según dicen algunos en el «argot» de los aficionados.

Y ya pueden mis amigos añorantes de sus años mozos —incluso aquellos que en los tiempos de Joselito y Belmonte eran de Vicente Pastor—, y pueden los aficionados a quien no hay quien saque del cincoñe y el toreo «pata' delante» empeñarse en dejar clavado el toreo en 1913 como una mariposa disecada, porque la vida —a pesar de ellos— sigue (aparte de que Cordobés, cuando está a gusto, templea más que el que más haya templado a los toros y los torea más que el que más los haya toreado).

¿Que esto es solamente «mi» Verdad? Tal vez... Y no pretendo imponérsela a nadie. Pero tampoco me gusta que los demás traten de imponerme la suya. Ya he dicho las únicas que he encontrado en las plazas: el dolor de la cornada y la muerte.

Escribe: Juan M. RIGO
Fotocolor: C. MONTES